Revista teòrica del P.C.C.

400 pts.

Realitat

Entrevista de Laurentino Gonzalez
a Marcelino Camacho

Intervención de Agustín Moreno en la conferencia
del PCE sobre el mundo del trabajo

Reflexiones sindicales sobre una nueva forma
de organización del trabajo: el caso del toyotismo
Ramón Alós-Moner

Apuntes para una reflexión sobre
el sindicalismo y la izquierda
Angel Crespo

La Nueva Organización del Trabajo
Secretariado de la célula del PCC
en SEAT

De Marx a Gramsci: el concepto de revolución
Georges Labica

La segunda América diez años después.
La integración
de América Latina en el mercado mundial
Ottavio Latini

Libros

Un libro de Pedro Antonio Heras Caballero sobre la
oposición al Franquismo
en las comarcas de Tarragona.
Carlos Mas

Poesía

Parado en una piedra...
Cesar Vallejo

"donar a l' esperança fonament científic"

núm. 36
maig-juny 1993

Artdirector
indústria gràfica, S.L.

- Impressió de tot tipus
- Creació de dissenys
- Reproducció de logotips
- Composició de textos i filmació
- Fotomecànica
- Anuncis de revistes i diaris
- Enguadernació i manipulats
- Fotocòpies b/n i color...

Comte d'Urgell, 286 - Tel. 321 63 62 - Fax 322 31 51 - 08036 Barcelona

índex

Editorial 3

Entrevista de Laurentino Gonzalez
a Marcelino Camacho 4

Intervención de Agustín Moreno en la conferencia
del PCE sobre el mundo del trabajo 9

Reflexiones sindicales sobre una nueva forma
de organización del trabajo: el caso del toyotismo
Ramón Alós-Moner 13

Apuntes para una reflexión sobre
el sindicalismo y la izquierda
Angel Crespo 19

La Nueva Organización del Trabajo
Secretariado de la célula del PCC
en SEAT 23

De Marx a Gramsci: el concepto de revolución
Georges Labica 27

La segunda América diez años después. La integración
de América Latina en el mercado mundial
Ottavio Latini 32

Libros

Un libro de Pedro Antonio Heras Caballero sobre la
oposición al Franquismo en las comarcas de Tarragona.
Carlos Mas 36

Poesía

Parado en una piedra...
Cesar Vallejo 38

DIRECTOR: Joaquín Miras
CONSELL DE REDACCIÓ:
Mercedes Alvarez, Antoni Barbarà, Josep Miquel Céspedes, Xavier Cutillas, Palmira Domenech, Fèlix Farré, Antoni Franco, Jordi Gasull, Jordi Lopez, Joan Lou, Àngels Martínez, Jordi Miralles, Maria José Pardo, Marià Pere, Joan Planas, Jordi Ribó, Celestino Sánchez, Josep Serradell, Dolores Solís.
SECRETARIA DE REDACCIÓ:
Fèlix Alonso, Alejandro Andreassi, Maria Caprile, Josep Miquel Céspedes, Miguel Guerrero, Agustín Marcos, Antonio Navas, Artur Obach, Montse Ortiz, Joan Tafalla, Pep Valenzuela, Carlos Valmaseda.
COL·LABORADORS:
Neus Jaumot, Oriol Martí, Cristina Menier, Joan Pallisé, Mònica Rueda.
REDACCIÓ:
Portal de l'Àngel, 42, 2n.
Tel. 318 42 82
Fax: 318 48 35
08002 Barcelona.
Edita: REALITAT.
Impressió: ARTDIRECTOR
Dipòsit Legal : B-46.492-88

PVP: 400 pessetes

2

Editorial

Ya celebrado el primero de Mayo y en pleno periodo de negociación de convenios, -con una actitud tremenda y cerril de la patronal-, cerramos este número de Realitat. Cumpliendo fiel, aunque irregularmente, una nueva cita de esta "singular aventura" que es sacar una revista marxista en estos tiempos.

La referencia inicial, nos introduce en el contenido casi monográfico de este número: el Movimiento Obrero y Sindical. Parece oportuno pues, a tenor de ésta, arremeter contra la omnipotencia neoliberal que campa por sus respetos en la derecha y en el PSOE, y que se infiltra en las mentalidades y lenguajes, como la única lógica posible: la del beneficio privado. Es vital dedicar esfuerzos al análisis crítico de la economía, que fundamente la alternativa a la resignación ante los agentes económicos incontrolados y sus dioses: la iniciativa privada y el beneficio también privado.

Es cierto que debemos recuperar la confianza y el ánimo en que hay una manera diferente de hacer las cosas, incluso contracorriente internacional. La economía, al fin y al cabo son relaciones entre personas. Esta premisa debería ayudar a pensar que siendo ciertos los condicionantes exteriores, Europa, etc., otra correlación socio-política de fuerzas, favorable a los sectores populares, sería capaz de practicar las relaciones económicas bajo otros baremos y finalidades.

El elenco de protagonistas de este número, recoge tanto a personalidades históricas como a investigadores y activistas sindicales. Es un humilde esfuerzo por abrir e impulsar desde nuestras páginas, el debate sobre un tema que aunque no ausente, ha sido escaso.

Con Marcelino Camacho ha mantenido una entrevista para Realitat Laurentino González, en que aquél reclama las esencias asamblearias y de sindicato de nuevo tipo de CC.OO. en sus orígenes. Una Europa con unos valores radicalmente opuestos a los de Maastricht y una sociedad con el horizonte comunista, son algunas ideas de las que Marcelino se declara convencido. En suma, recuperar el espíritu combativo y la elaboración alternativa. Agustín Moreno hace un análisis del problema de la Democracia como motor del funcionamiento interno del sindicato y de su relación con las masas. Asimismo da un repaso crítico a las tendencias acomodaticias y condescendientes que en ocasiones se desprenden de la dirección de CC.OO. Ramón Alós expone un estudio sobre el caso del toyotismo como una nueva forma de organización del trabajo y las implicaciones en la cultura laboral y sindical que su aplicación comporta. ¿Qué objetivos se buscan? ¿Cómo responder ante ellos? Angel Crespo nos aporta un trabajo de reflexión sobre las luchas sindicales en las nuevas condiciones del mundo laboral, nueva composición de la clase obrera, reorganización y reestructuración de los sectores productivos, etc., así como el papel alternativo que pueden jugar los sindicatos. Y los compañeros de SEAT nos presentan un muy interesante trabajo colectivo sobre el toyotismo, tal como éste está siendo llevado a la práctica en la factoría de SEAT en Martorell. Añadimos al bloque anterior, los artículos de Labica y Latini, la recensión de Carlos Mas y un poema de César Vallejo para completar el número.

Queríamos aprovechar estas últimas líneas para recordar a dos compañeros recientemente fallecidos. El filósofo italiano Cesare Luporini, ex-miembro del PCI y que actualmente militaba en Rifondazione Comunista. Y Pedro Vuskovic, ministro en el Chile de Salvador Allende y exiliado más tarde en México, de quien Realitat ha publicado un artículo en el número anterior. Adquirimos con nuestros lectores el compromiso de publicar algún trabajo que recoja sus aportaciones.

Contamos una vez más con tu colaboración, para que Realitat se convierta en una herramienta de educación y debate.
Saludos.

Entrevista de Laurentino González (*) a Marcelino Camacho

Realitat.- Hablemos de Europa. La economía española está altamente intervenida por el capital internacional. La tendencia hegemónica consiste en la integración económica en base al criterio impuesto por los grandes consorcios económicos y financieros internacionales. Todo ello está generando un gran espacio, fuera del cual, las economías nacionales del área deben tener grandes dificultades para su desarrollo y viabilidad. ¿Qué alternativa pueden plantear los sindicatos de clase y organizaciones de izquierda que pueda motivar a grandes sectores de trabajadores? ¿Cuáles son las trabas y problemas teóricos y prácticos con que nos hallamos para poner en pie esa alternativa?

Marcelino.- Hablemos de Europa. Está claro que para hablar de Europa, hay que hablar naturalmente, de ciertos principios que conducen a la construcción de una Europa, que puede y debe estar unida, en el cuadro de un Mundo que igualmente debe unirse. Así pues, nosotros en nuestra calidad de marxistas, de comunistas, tenemos que considerar que lo esencial en una sociedad a partir de nuestro método, es el Modo de Producción. Eso determina en lo esencial, aunque no exclusivamente, los Estados, los Gobiernos y los regímenes que tienen. Así pues, el M.de P. se subdivide en Fuerzas Productivas y en Relaciones de Producción. Hablando de las F.P. como elemento básico, pues consideramos que ellas son las herramientas con las que se trabaja en cada época y las técnicas con las que los seres humanos, las mujeres y los hombres las manejamos. Las F.P. hoy, se basan en la Revolución científico-técnica, y ponemos la palabra ciencia delante, porque es el elemento más determinante, más que la técnica, aunque sean inseparables. Por ejemplo, hace medio siglo aproximadamente, pasar de la investigación pura a la aplicada, es decir a la máquina, precisaba de unos 50 años por término medio. Actualmente la media se ha reducido a 6 o 7 años, en pasar de la elaboración teórica a la máquina. Esto tiene consecuencias enormes sobre toda la vida. Que tengamos unas F.P. que se desarrollan con tal velocidad, indica que hoy las máquinas no se gastan físicamente, sino que envejecen tecnológicamente. No vale la pena trabajar con máquinas, que para hacer un tornillo roscado, pudieran emplear -como los tornos antiguos- media hora, cuando ahora hay roscadoras que hacen 300, 400 o 500 a la hora. Pues en el mercado posteriormente, los productos se comparan en precios y en calidad. Lo que es de más calidad y más barato, -y aún más cuando desaparecen las barreras aduaneras- es lo que se vende, y las fábricas no competitivas se cierran. Podríamos hablar de los ordenadores, producto de los últimos avances de la RCT. Hoy, de una generación a otra de ordenadores pueden pasar 3 años. No se puede trabajar con el anterior porque el número de bits, de cálculos, etc. son inferiores. Por tanto, si las máquinas hay que amortizarlas en periodo breve, sólo es posible con una producción elevada y un elevado consumo. Esto lleva a las economías de escala, que no se pueden crear en pequeños rincones o países. A su vez, ésto conduce a la internacionalización de la economía. Inicialmente a nivel regional, en continentes o grupos de países de un continente, y en un plazo medio nos llevarán a una economía mundial y a un gobierno planetario. Desde esta racionalidad, el desarrollo técnico se produce en dos direcciones: una vertical, en el mundo capitalista que vivimos, a través de las multinacionales. Y otra horizontal a través de los espacios geográficos, humanos, económicos, como los diversos Mercados Comunes.

Pero ni el avance de la ciencia y la técnica, -aunque sea objetivo y conquista humana básica- es neutral. Ni los grandes espacios tienen necesariamente que beneficiar al humanismo o al progreso o a ese desarrollo solidario, humano, en el que no importa qué raza, qué rincón, qué país, qué persona, por el simple hecho de nacer, tenga la vida asegurada -trabajando- desde que nace hasta que muere. Y tenga junto al hecho material, el hecho moral o intelectual de la libertad y también de una igualdad completa entre razas, pueblos y clases. Puede ocurrir igual que con la energía atómica, usada para multiplicar la energía para los seres humanos y sustituir las energías no renovables (petróleo, etc.), pero que puede llegar a destruir la vida humana. Así pues, la concentración del capital en estos grandes recursos, si no es bajo el control de los pueblos y sectores que todo lo crean es negativa.

No es el Capital el que crea la riqueza, no es el dinero, la moneda. Todo lo que hay de bello y útil en la vida, lo crea el trabajo humano, el trabajo manual, técnico, profesional, intelectual. Para la circulación, el pago, nos servimos de moneda y de medios financieros escripturales, que pueden ser moneda o formas de pago de otro tipo. Ni la moneda ni los elementos financieros crean riqueza. Son instrumentos de circulación y pago y son en cierta medida elementos para medir el valor, pero no son riqueza en sí. Sólo el trabajo crea riqueza, en la industria, la agricultura, los servicios. Muy especialmente hay sectores de importancia excepcional: la salud, la educación, el transporte, que son las arterias por las que circula la vida económica y que permite el resto de la vida menos material. Las comunicaciones son las neuronas de la sociedad por las que circulan las informaciones y se trasladan los pensamientos.

Así que si en vez de ser los pueblos, el mundo del trabajo y la creación, el que dirija este proceso que se desar-

rolla inexorablemente, lo hacen los monopolios, no llegará a ser un proceso que dote de más recursos y consiga una sociedad más humana, y más solidaria. Sino que pueden construir una Europa, en que la Europa del sur sea el tercer mundo de la Europa del norte, y que los trabajadores de un país sean los que hacen el "dumping" a los de otro país, si no se unen y organizan. Por tanto, los sindicatos de clase y las organizaciones de izquierda deben ser conscientes de esta realidad. Y sin caer en posiciones de dar gritos desde fuera, debatir duramente la entrada, exigir un mínimo de condiciones para los trabajadores, luchar por la democratización de esa sociedad desde dentro, con la denuncia y la movilización. Es decir, combinar como hacíamos en CC.OO. la lucha desde dentro con la desde fuera. La lucha de masas con la lucha parlamentaria o institucional. Las trabas en estos momentos son creer que inexorablemente la creación de Europa está en línea con el avance de la ciencia y la técnica y hay que arrodillarse y asumir que la Europa esa, sea la de los esclavistas modernos, la del Bundesbank, en vez de ser la Europa de los Pueblos. No comprender que hay que unir las diversas formas de lucha nos lleva a menospreciar la lucha de masas, esencial para transformar lo institucional. Hay que combinar la presión y la negociación. A veces puede predominar la Mesa de Negociación tras una gran lucha, para convertir los logros de la movilización, pero sin abandonarla. En otros puede ser lo contrario. Por tanto, las organizaciones de izquierda deben tender a esto. Las instituciones juegan un gran papel no cabe duda, pero siempre son las acciones de masas las que determinan los cambios institucionales.

R.- Hablando de alternativas. Se habla actualmente de forma vaga de ideas de regeneración moral y ética de las fuerzas políticas, etc y de la misma sociedad. Sin embargo, la sensación es que el actual estado de cosas en la sociedad occidental, opulenta y "democrática" parece reproducir eternos problemas: paro, subordinación de la mujer, alejamiento de las instancias de decisión de los ciudadanos que viven la política cada vez más con mayor escepticismo y abierto rechazo, prepotencia, egoísmo en las relaciones con el tercer mundo. Bajo tu punto de vista, ¿cuáles deben ser los valores, las ideas-eje, las propuestas, que definan un modelo de sociedad que aborde con seriedad la solución de estos grandes problemas?

M.- Ahora se habla de la necesidad de regeneración moral y ética de las fuerzas políticas y de la misma sociedad. Yo creo que en general desde los tiempos de los esclavistas a nuestros días, los sectores dominantes, las clases sociales dominantes, generalmente, han sido corruptas o han fomentado la corrupción y la falta de ética. Siempre hubo necesidad de seguir de cerca esta regeneración. Pero ahora, creo que se puede ver lo de Italia, Francia o Japón con la banca, en USA con las Cajas de ahorro que se hubieran venido a pique hace unos años si no las sostiene el estado. Y también tuvimos que adelantar, regalar dos billones a la banca por el gobierno del PSOE, o lo que se hizo con RUMASA que nos costó un billón de pesetas y que luego fue privatizada y devuelta gratuitamente, en vez de socializarla, y así en muchos casos.

Hoy en este mundo de las comunicaciones, la informática y la telemática, y el uso de modernos medios de circulación y de pago, es fácil pasar directamente a la especulación financiera. Tenemos una crisis económica de carácter cíclico. Estamos en recesión. Hay crisis del sistema financiero, que cobra una importancia enorme en la especulación. Vemos por ejemplo el caso FILESA. El Tribunal de Cuentas envió un informe sobre el análisis que se hacía de la situación de FILESA, que publicó el BOE el 17-11-92, en que aparecen involucrados en estos escándalos: 52 grupos bancarios, 78 Cajas de Ahorro, 51 entre cabildos y diputaciones y 581 municipios de más de 10.000 habitantes. Un total de 762 entidades jurídicas entre públicas y privadas, que han dado cantidades millonarias, unas más, otras menos, al PSOE. También los medios de comunicación permiten que en TV se aleje a la gente del estudio en profundidad, del libro, del periódico, y se quede con la imagen. Cuando en cada cadena de TV manejada por el Gobierno o por el Gran Capital y la connivencia del Gobierno, observas que todo son juegos de azar o formas de ganar dinero rápidamente. O sea, una sociedad que orienta la educación, la información, la propaganda de diferentes formas, a que hay que destacarse y sólo se destaca si llevas un buen automóvil, si tienes gran éxito, si en una de estas rifas triunfas. De ahí a lo otro, no hay más que un paso. Por tanto, -y en esto IU ha hecho muy bien en plantearlo en su programa, y los diferentes sindicatos y partidos deberíamos hacer lo mismo- la regeneración moral es un elemento muy importante, porque la gente tiene la sensación de que todo está corrupto, y no es cierto. Lo que sí es cierto es que las clases dominantes están corruptas en general, con algunas excepciones. Con los medios existentes, esto conlleva no un desarrollo equilibrado, sino que se creen riquezas fabulosas, en base al robo, la corrupción, la falta de ética. Y eso trae como consecuencia el paro, la degradación social, el racismo, la destrucción del medio ambiente, de la capa de ozono, la devastación ecológica, la discriminación de la mujer y la propia de clases.

Los valores fundamentales, las ideas clave de la sociedad, deben basarse en considerar que el ser humano y la naturaleza son inseparables. El objetivo debe ser un desarrollo equilibrado, solidario, humanista, no destructor. El ser humano debe tener un desarrollo físico y psíquico que no comporte un despilfarro. Debe haber, no un Malthusianismo humano o físico, pero sí un control, una planificación, indicativa y ejecutiva, indicativa para el sector privado y ejecutiva para el sector público, que debe seguir jugando un papel de primer orden. Esta sociedad debe plantearse el equilibrio, la simbiosis con la naturaleza, el vivir en paz sin gastos militares. El ser humano por el hecho de nacer debe tener la asistencia sanitaria gratuita, la educación gratuita desde la cuna hasta la tumba, teniendo en cuenta que ahora, la realidad, es que el ser humano debe estar aprendiendo sistemáticamente. Los niveles básicos y medios deben permitir aprender a aprender. Porque ahora que las herramientas no se gastan físicamente y envejecen tecnológicamente, es necesario un reciclaje permanente. Al joven bien preparado técnicamente, profesionalmente, intelectualmente, hay que darle pleno empleo para que aplique su formación y darle vía libre. Después al que circula por la vida, -edades medias- que lo haga sin trabas y participando en el proceso social. Y a la gente que llega a la edad de jubilarse, considerar lo siguiente: la vida es un proceso complejo que forma un todo. El ser humano lo es al nacer y al morir, a los 77 años que es la media de vida de los hombres

y 80 la de las mujeres. ¿Qué hacer con esos sectores? La jubilación con bases mínimas para llevar una vida independiente en relación con la familia. Siempre muy pegados los abuelos a los hijos y nietos, pero desde la casa de al lado. Y poderse regalar en las fiestas el uno al otro, ir y venir pero con cierta independencia. Hay que dejar vía libre a la gente mayor. No se les puede aparcar como los vagones viejos. O en el desgüace o al cuarto trastero como las sillas que se rompen una pata. Si la vida se prolonga, a menos que tenga demencia senil, puede tener una actividad social, aunque se jubile cada vez en edades más bajas y aunque la jornada se reduzca. La vida del ser humano empieza al nacer -y alguien dirá que la vida empieza con la fecundación- y acaba al morir. El ser humano es el resultado de la evolución de millones de años. El ser humano lo es porque es social. Nace en una familia, que podrá cambiar de forma, pero siempre será el resultado de una pareja, de una forma de vida o de otra, en distintas épocas de la historia y la civilización. Nace en el seno de una clase social determinada, en las sociedades divididas en clase. Nace en un lugar determinado, en un territorio, una sociedad. Y sólo puede realizarse plenamente cuando tiene recursos suficientes para vivir y además vive activamente el proceso social en que se halla inmerso. Hoy que la vida se prolonga hasta los 77 años, la participación es vital. No se puede considerar que a los 65 años es un ser al que se arrincona en la plaza del barrio o a jugar al dominó. O uno de esos "viejecitos que hace la Matilde" para que luego voten al PSOE, pagándoles viajes, etc. No está mal tomar el sol de vez en cuando y hasta jugar al dominó. Pero todo esto en el contexto de una actividad plena.

R.- ¿Cómo afecta la experiencia histórica más reciente y de nuestra época en general, a la reformulación por la izquierda de los proyectos básicos para una sociedad alternativa, a la idea del socialismo, del comunismo?

M.- Yo diría, que a nivel mundial se observa que dos grandes modelos hegemónicos han fracasado, por razones distintas, claro. Me refiero al modelo que se creó en la URSS y el este de Europa. Parto de que la Revolución de Octubre jugó un papel excepcional, y tuvo, y aún tiene repercusiones. Incluso, tras fracasar el modelo centralista y burocrático en que degeneró. Ha fracasado, independientemente del papel que jugó la Revolución de Octubre, de ganar la guerra al fascismo, de los 20 millones de muertos, etc. Pero aquello nos debe dejar experiencias, que cada uno ha sacado por su parte, de que en todo movimiento hay tendencias, que al pasar a un grado permanente de organización, ésta trata de reproducirse y el equipo o equipos que se crean tratan de permanecer. Y si ahí hay salarios, como decía Guerra aquí, o algo que inventó Fidel Velázquez en México, este hombre de la dirección del PRI: "el que se mueve no sale en la foto". Ese núcleo de organización necesario, siempre debe estar ligado al movimiento, como expresión de las masas en activo y de su lucha, si no, conduce a la burocracia y de ahí a la autocracia y la corrupción. Hay sin embargo, más riesgo en el Mundo del Oeste, por ese culto al capital y al dinero y la especulación. Y más riesgo en las formaciones de derechas que en las obreras.

También el sistema neoliberal ha fracasado. No es verdad lo que dice Fukuyama, que es el fin de la historia, que se reproduce el modelo neoliberal del capitalismo norteamericano. Ni es verdad, lo que dijo aquí ya hace tiempo en su libro, Gonzalo Fernández de la Mora, "El crepúsculo de las ideologías". Hay historia y hay ideologías. ¿Para qué han ganado la guerra?, ¿para ver cómo ha fracasado el modelo neoliberal, ultramonetarista? ¿Por qué ha ganado Clinton? No aprobamos de ninguna manera la política exterior de Clinton, como no apoyábamos la de Kennedy con el desembarco en Bahía Cochinos o con la Guerra del Vietnam. Pero analizando el proceso económico, hubo un período en que USA, Bush, el imperialismo USA colabora estrechamente en el hundimiento, empujando a gastos militares fuera de sus posibilidades a la antigua URSS y obtiene un éxito fácil. Y gana la Guerra del Golfo con los golfos de la guerra de fuera, y de aquí también, de España. Y parecía que en las elecciones primarias de USA se le daba a Bush como futuro presidente. Y es curioso que gane Clinton. Porque USA que tiene un PIB de 5 billones 400.000 millones de dólares, tiene un déficit de 10 billones de dólares, entre deuda pública y privada, y había que amortizarlo. Y los gastos militares eran altísimos. Y la balanza comercial se desequilibraba cada vez más. En estas circunstancias hicieron lo que hace el capitalismo aquí: reducir prestaciones sociales, atacar conquistas de los trabajadores. Eso creó un enorme malestar en USA, en capas medias de la sociedad y trabajadoras. Y eso hizo que negros y chicanos en Los Angeles se sublevaran y ahora mismo están pendientes de qué va a pasar con la situación creada. Aparecen las tendencias neokeynesianas. Keynes con su famosa Teoría General del Bienestar y el pleno empleo, que sirvió de base para los estados del bienestar que se crean en la Europa del norte y centro en un momento determinado. Se plantea que el Mundo Capitalista vive en estos momentos una crisis en su fase de recesión con la que converge una crisis del sistema financiero que la agrava enormemente. El contener esa crisis y una posible salida, para mí está en un Sistema Socialista, de más democracia para más socialismo, y más pluralismo para más libertad. El ajuste monetario no conduce a nada, sino a agravar la situación y a que paguen los trabajadores, con 3.300.000 parados ahora. En USA tratan de reactivar la economía empezando por el sector público, empezando por desarrollar las infraestructuras y preparándose para competir. Tras la Guerra, USA queda como la primera potencia de un mundo unipolar. Pues en un plazo de meses, USA no sólo no sale de la crisis, sino que la acentúa al terminar la Guerra del Golfo. Para intentar corregir esa situación, USA con Clinton trata de reactivar la economía, manteniendo conquistas sociales. Trata de recuperar el papel de primera potencia cuando ya han aparecido tres bloques definidos. Uno encabezado por USA, Canadá y Méjico, otro el del Japón y los siete dragones, otro el del Bundesbank y Alemania que tira de forma despiadada de Maastricht (que ahora la ONU acaba de decir que hay que frenar eso, que es un desastre).

Los sistemas tienen varios modelos. El sistema socialista no se ha hundido, se ha hundido un modelo centralista y burocrático. China, a la que tuve la oportunidad y el placer de visitar en Noviembre del 92, tiene un crecimiento del 9% desde hace 10 años, de su PIB. La revista "The Economist" de los medios financieros ingleses, con gran prestigio a escala mundial dice que para el 2010 será la mayor potencia económica mundial. No asistimos al fin de la historia, sino a la crisis, y la crisis es la antesala del cambio. Se perfila, no para fotocopiar, sino como tenden-

cia, en China un modelo socialista de economía de mercado, que está poniéndose en marcha con todas las rectificaciones que haya que hacer. También está la lucha heroica de Cuba y algunos países que se defienden en condiciones extremadamente difíciles. Se disponen a comer raíces y lo que puedan antes que entregarse, al estilo numantino.

La alternativa es, para la izquierda, teniendo en cuenta que hay clases, que las ideas del marxismo y del comunismo siguen siendo válidas para los problemas que hoy se nos presentan a escala planetaria. Sólo pueden tener solución en cada país y a nivel mundial, en esas agrupaciones económicas, mercados comunes, en un mundo unido, en un sistema planetario. La izquierda tiene que reformular sobre una base ética, el humanismo de las ideas de Marx y otras que han podido aparecer, y a lo mejor algo de esa experiencia que ha fracasado.

R.- ¿Y cómo afecta esta misma experiencia histórica y la propia trayectoria de la izquierda transformadora, en Europa Occidental, a su propia razón de ser, a su pervivencia?

M.- Las formulaciones que está haciendo toda IU, y especialmente el sector mayoritario de la tercera asamblea, y las que se puedan hacer desde fuera, -que yo creo que debían integrarse como no, los compañeros del PCC y del PCPE-, partiendo de este modelo macromundial, que pasa por lo macrorregional y que no es pura filantropía, que se desarrolla en una crisis terrible a escala mundial, crisis ética, política, económica... hay que desarrollarlas. En este momento los acontecimientos se desarrollan con una celeridad enorme, no hay tiempo para reflexionar. Hay que tener paciencia con los amigos aunque tengan posiciones diferentes.

A mí me parece que los marxistas parten bien teniendo en cuenta la superestructura, pero que la base es un elemento excepcional. El objetivo en este período, debe ser, sobre esa base autocrítica, esa constante reflexión, luchar contra esa terrible concentración del capital. La alternativa debe ser global, teniendo los pies sobre la tierra y la vista en el horizonte. Ya sabes lo que pasa en la mitología griega con Anteo, que para vencerle se le levanta de la tierra y así se le vence. Pero si se está tan pegado al suelo que no se tiene la vista en el horizonte, se puede perder la perspectiva y no es que se le venza, es que se le corrompe. La autocrítica significa partir de la concepción marxista. Siempre se parte de hipótesis certificada a hipótesis rectificable. Cuando dijimos que la molécula era la parte más pequeña, no era mentira. Era una verdad relativa a los conocimientos de aquella época. Teníamos un cristal de aumento de 8 o 10 veces y no podíamos ver más allá. Pero cuando tenemos elementos electrónicos que amplían la visión a millones de veces, te permite ver que hay átomos y partículas atómicas. No se trata de negar la verdad. Vale lo que hemos hecho para aquel período y ahora en nuevas condiciones vemos que aquello era una verdad relativa y vamos más allá.

R.- La autocrítica, la reflexión, la renovación de los programas, los métodos y las formas de hacer política, los conceptos organizativos, la naturaleza del quehacer político y de la construcción de una alternativa democrática de masas, deben ser elementos clave para la época que se abre, sobretodo si pretendemos dejar de ser sólamente la fuerza contestataria, reivindicativa que contrarresta e intenta paliar los abusos del poder oligárquico, del estado, etc. y convertirnos en alternativa para todos los aspectos de la organización social, económica, política, cultural. ¿Qué opinas tú sobre nuestra experiencia en ésto y nuestras perspectivas?

M.- Efectivamente hay que organizar a la gente sin depender de conflictos concretos, pero sin olvidarlos. Se parte con los pies en tierra y se mira al horizonte. Se parte de un lugar, un contexto determinado en que la gente actúa, aunque muchas cosas vienen condicionadas por decisiones que se toman a miles de Km. La izquierda debe tener una política de mayor participación, de carácter democrático y universal. Sin olvidar que la izquierda es una formación, un movimiento interclase, y me acuerdo del Frente Popular -no es nuevo-. En España se constituye el Frente Popular cuando el Partido Socialista y el Partido Comunista, la Unión Republicana y la Izquierda Republicana que eran formaciones de la burguesía pequeña y mediana y algunos liberales, se unen. Bajo esa concepción de que no siempre la gente piensa según come, aunque en general sí.

R.- Dentro de todo ésto, es inevitable hablar de CC.OO. ¿Qué papel le correspondería a CC.OO., a los sindicatos de clase en general, en este proyecto del que hablamos?

Conservar y desarrollar las esencias con las que nació CC.OO. Nace como un sindicalismo de nuevo tipo y es el producto de la experiencia. Recoge algo de lo que fueron los antiguos consejos obreros al comienzo del siglo XX, sobretodo en Alemania. Las masas son decisivas en los cambios y nada se puede hacer sin esa participación. Pero las masas no se mueven con simples consignas, telegramas... No es que no se deban usar. Las masas se mueven sin excesiva disciplina a veces. El movimiento es grande o no es movimiento. CC.OO. nace como movimiento de carácter sociopolítico. Quiere decir que lo social predomina, pero que tiene una proyección política. Hay una interacción, una necesidad de visión global y eso requiere una concepción política de la sociedad. En la sociedad hay capas, clases, ideas, personalidades, creencias, todo eso en interacción. Según la relación de fuerzas y el momento histórico determinado, eso incide en la resultante, aunque pueda ser muy simplón lo que pides. Por tanto el movimiento sindical debe ser de un nuevo tipo, como CC.OO. Los movimientos, sin tener un grado de organización se diluyen y se está siempre volviendo a empezar. Pero deben renovarse también los cuadros, pasar de unos a otros, conservando a los que se han formado durante años, que han probado su fidelidad, no hay que despilfarrar éso. Sin caer en la burocracia, hay que hacer una renovación y combinar movilización y organización. Actualmente hay ciertos rasgos de burocratización. CC.OO. no está en fase de crecimiento, tiene ya de hecho 30 años. Hay un período de crisis y hay tendencias que tratan de instalarse.

Las asambleas de delegados son un elemento de participación importante, pero no deben suponer la desaparición de las asambleas en la fábrica, ni la falta de discusión. Una asamblea de dos mil delegados como por ejemplo la que hicimos el otro día en Madrid. Los

datos que tenemos es que nuestro país no estuvo a la altura de las circunstancias. Eso en gran medida, venía dado por la falta de confianza en la acción de masas. En un período de crisis, la recesión no sólo es económica, sino que está en nuestras cabezas y nos hace creer que no se puede hacer nada porque la gente no va. Es verdad que costará más trabajo y que hay cierto reflujo. Pero incluso en esas épocas hay que ir. En la mayor parte de reuniones se lanzan ideas a mil, dos mil personas. Eso no está mal. Luego, esos dos mil sólamente en ciertas situaciones hacen asambleas. No se hacen asambleas en los centros de trabajo. La realidad, es que sí hay movilizaciones enormes. Pero son movilizaciones de ámbito regional, y la gente lucha por su situación concreta, no se mueven por una visión global, por la necesidad de dar una respuesta global al gobierno. Hay que regenerar ese proceso que se está degradando. También hay que reconstruir desde nuestros orígenes y desarrollándolos, no burocratizándolos y yendo a los caracteres del yuppie o los que urbi et orbe bendicen a la ciudad del mundo.

R.- ¿Según tu opinión, qué pasos deberían dar las diversas organizaciones de izquierdas interesadas en este proyecto de sociedad, para hacerlo posible, en cuanto a sus relaciones, a su trabajo en la sociedad, etc...? ¿Cuál es tu modelo para la unidad de la izquierda?

Yo estoy por la unidad de la izquierda en estos momentos, sin que haya que ver la izquierda como una cosa uniforme. Desde el punto de vista de clases... desde el Frente Popular, todo eso se da. Habría que hacer rápidamente, yo creo que en estas elecciones ya, una sóla candidatura, todas las fuerzas, y especialmente vosotros... creo que tendríais que incorporaros. ¿Cómo? Hay que discutirlo. No debe ser un problema de unos representantes más o menos. Se acepta todo el programa, pues si no se acepta todo el programa , estáis aquí como una corriente. ¿La fórmula?... es la hora. No se justifica lo contrario cuando veis algunas cosas que se reafirman. Se acabó aquello de que el PCE se disuelve. Ya no se disuelve. Visteis las propias declaraciones de Julio cuando la renovación del carnet de Alberti. También es necesario consolidar todas las fuerzas que puede haber en diferentes lugares, que tienen en esencial los mismos planteamientos. Las diferencias son bien pequeñas, si es que existen. La unidad hay que hacerla sin precipitaciones, pero hay momentos en que no se puede dilatar... como ahora que el PSOE va a perder la mayoría absoluta. Para mí la derecha es el P.P. Pero el PSOE es la práctica de la política de derechas. Y como por sus obras les conoceremos, pues no hay que votarles. Pero todo lo que se considera izquierda hace falta que se aglutine en estas elecciones y se presente una cosa fuera de ellos.

R.- Finalmente. Para una persona como tú que hoy no se avergüenza de llamarse comunista, ¿qué espacio tienen los comunistas en todo esto?, ¿sigue teniendo sentido, y con qué nuevas o viejas ideas, una opción específicamente comunista?

El espacio no se ha debilitado por lo que ha pasado. Yo creo que las ideas del comunismo nacen ya, como conoces, con Platón. Hace ya dos mil años. Ese comunismo que empieza siendo utópico, incluso con gentes que proceden de la burguesía. La clase obrera entonces no existía casi, como la concebimos hoy. Ese mundo, esa utopía, esa isla que concibe Tomás Moro, "La utopía"... o Babeuf... eso sigue siendo válido. Elementos básicos del Manifiesto... una sociedad en que el ser humano sea solidario. Que sean comunes los elementos esenciales, que la pequeña y mediana propiedad son elementos viables, que se hable de esa economía de mercado, o como se habla en China, de economía socialista de mercado. Habrá un día en que el grado de conciencia sea tan grande que yo no sé si lo llamaremos de esa manera o de otra, pero será esa sociedad humana, equilibrada, igualitaria y libre. Libertad, no como en Francia con las elecciones. El país de la "Liberté, egalité, fraternité", en que el 40% de los votos, que contando la abstención es el 25% del electorado, tiene el 80% de los diputados. Una circunscripción obrera tiene necesidad de 100.000 votos para elegir un diputado, y una de pequeños propietarios o empresarios con 10.000. O aquí la Ley d`Hont. No creo que nos debamos avergonzar, sino estar abiertos. Lo que se ha cometido a veces en nombre del comunismo, es lo que ha tratado de utilizar el Gran Capital, los enemigos de la justicia social, de la libertad. Ahora con motivo de los acontecimientos del Este, hacen una caza de brujas ideológica de comunistas. Y no nos han llevado al horno crematorio porque ahora no lo pueden hacer. A lo mejor si hubieran podido, en otro período lo huieran hecho. Pero han hecho una caza de brujas en las ideas de la gente, con medios... Por todo ello, el espacio siempre actualizado de nuestras ideas y programas sigue siendo vital.

R.- Muchas gracias Marcelino.

(*) *Laurentino Gonzalez es miembro del Secretariado de CCOO y militante del PCC.*

realitat, nº 36, mayo-junio 1993, pp. 9-12

Intervención de Agustín Moreno en la conferencia del PCE sobre el mundo del trabajo

La nueva realidad viene marcada por el intenso proceso de cambio productivo y tecnológico que, unido a la ofensiva neoliberal, ha ido configurando un cambio sustancial sobre el marco en el que actuaban y se desenvolvían los partidos y sindicatos obreros, colocándolos ante difíciles retos.

De forma esquemática se pueden señalar los siguientes elementos:

-La mundialización de los procesos productivos. La economía-mundo capitalista cada vez está más integrada y el mercado y las grandes compañías transnacionales imponen su ley.

-La reducción del peso del sector industrial, la terciarización y el aumento del sector informal de la economía.

-Una fuerte innovación tecnológica y el desarrollo de la informatización, que se introduce, por lo general, sin el control y la participación de los trabajadores y de los sindicatos.

-Un nuevo modelo de empresa, más flexible o difuso (empresa-red), con más capacidad de adaptación a un mercado cambiante y versatilidad en la producción, y con mayor descentralización productiva.

-Una nueva composición de la ciase trabajadora. Menor peso de los sectores más tradicionales, incorporación masiva de mujeres y jóvenes con otra cultura. Los precarios y parados son muy numerosos y difíciles de representar. Se desarrollan nuevas profesiones y se dan, a la vez, fenómenos de mayor y menor cualificación.

En otro orden de cosas, la ofensiva liberal-conservadora genera las siguientes tendencias en el sistema:

La individualización de la relación laboral. Las políticas empresariales tienden a poner en cuestión una de las funciones básicas del sindicato: la negociación colectiva, intentando establecer relaciones contractuales directas con los trabajadores, hurtando contenidos importantes de la negociación y buscando la exclusión de determinadas capas de trabajadores del convenio colectivo.

La desregulación del mercado de trabajo. Con el objetivo de reducir costes laborales y de debilitar al movimiento sindical, reforzando la posición prevalente de la empresa. Tanto en lo referente a la entrada en el mercado de trabajo (contratación precaria), como en la permanencia (movilidad, polivalencia, expedientes de regulación, etc.) o en la salida (despidos y otras facilidades para el ajuste de plantillas).

El asalto a las instituciones del estado del bienestar. A través del recorte de los gastos públicos en protección social, afectando a contingencias como las pensiones, sanidad, desempleo, servicios sociales, etc. En base a teorías como la crisis fiscal del Estado, el efecto Feldstein ("el ahorro global en presencia de sistemas de protección social, disminuye").

La cultura del triunfo individual y de la resignación social. Se produce un avance de la ideología basada en el triunfo como aventura individual y en la aplicación competitiva del "sálvese quien pueda". El enriquecimiento súbito es el paradigma del ascenso social en un mundo en el que prevalece la ética del beneficio y de la especulación. Ello genera cambios subjetivos en el trabajador que afloja los lazos solidarios y debilita la conciencia social. Al no tocarse los parámetros redistributivos, se crea la conciencia falaz de que el individuo no se ha esforzado lo suficiente y es el culpable de su situación, ya que el Estado ha cumplido. De esta forma se desresponsabiliza al sistema y se culpa a los sujetos individualmente considerados.

Así se fomenta una cultura de la resignación ante las altas tasas de paro, la precariedad, la desprotección y el dualismo social creciente, con sus amplias franjas de pobreza y marginación. Es la aplicación práctica de aquella vieja divisa liberal, puramente darwinista, de "cada hombre para sí y que al último se lo lleve el diablo".

La animadversión contra la izquierda, los sindicatos y otras formas de conciencia social crítica. Coherentemente con lo expuesto, la ofensiva liberal-conservadora suele venir acompañada de medidas tendentes a debilitar los derechos y libertades democráticas y a los sindicatos en su rol representativo y de defensa de intereses de carácter general y particular.

La combinación de los cambios productivos y tecnológicos y la aplicación de políticas liberales, ha restado centralidad a la clase trabajadora. Se ha debilitado la figura del obrero-masa que fue el símbolo de las grandes luchas sindicales y que aparecía como protagonista político y social unificante de las grandes masas del trabajo dependiente. El posfordismo nos impone nuevas exigencias.

El movimiento obrero europeo ha sufrido retrocesos, ha sido dividido en segmentos, ha visto reducida en bastantes ocasiones, su lucha, a un carácter defensivo y fragmentado que ha disminuido su carácter hegemónico. Todo ello ha afectado negativamente a la redistribución (intensificándose la explotación), a la capacidad representativa del sindicato y a la cultura y estilo de vida de los trabajadores, debilitándose la cohesión y la conciencia de la clase. De esta forma, dentro de la clase trabajadora, se han abierto vías a la penetración del individualismo de masas, del consumismo y los repliegues corporativos.

La realidad socioeconómica de nuestro país es compleja y viene marcada

por la política neoliberal aplicada por el Gobierno del PSOE. Las grandes líneas de esta política económica y los efectos desencadenados han sido:

La aplicación de una política de ajuste y de austeridad, basada en la dureza monetaria y de altos tipos de interés que ha propiciado el enfriamiento económico, la reducción del consumo y la depresión de la actividad.

El mantenimiento de una alta tasa de paro y la precarización del empleo a través de una mayor flexibilización del mercado de trabajo.

El ajuste salarial y la distribución de la renta en favor de los beneficios empresariales.

Una política presupuestaria restrictiva, que ha sacralizado la reducción del déficit público, a través del aumento de la presión fiscal -especialmente sobre las rentas del trabajo- y de la disminución del gasto social.

La reconversión industrial y la política de privatizaciones, a través de una reducción notable de la capacidad industrial instalada y de las plantillas en sectores estratégicos, que amenaza con desertizar amplias zonas del estado. También se ha desarrollado una práctica privatizadora que ha reducido el peso del sector público empresarial.

Esta política, de altos costes sociales, ha dado frutos positivos para el capital, pero no ha resuelto los problemas estructurales de la economía española. El desideratum individualista, el egoísmo social, la quiebra de valores solidarios que producen determinadas políticas económicas, incluso desde la llamada socialdemocracia, han obligado a los sindicatos a reforzar su lucha contra el nuevo paradigma de desigualdad social a través de la propuesta, la movilización y la negociación.

Las consecuencias negativas de esta política económica han tenido una importante repercusión en el campo sindical. Por un lado, se ha activado la contestación social (paros generales del 20-J-85, del 14-D-88 y del 28-M-92, junto a otras movilizaciones en torno a la negociación colectiva, la reconversión industrial, etc.), que ha facilitado el desarrollo de la unidad de acción sindical, estimulando la autonomía e independencia sindical, y han puesto en cuestión el modelo de relación partido-sindicato, de corte socialdemócrata.

Lo obvio: vigencia y revalorización de las organizaciones de clase y de los valores de izquierda

Frente a los apologistas de la "eternidad" del capitalismo y a los profetas de la muerte de la izquierda y del sindicalismo, hay que afirmar con Vázquez Montalbán que:"la clase obrera sigue siendo una clase realmente existente y todavía suministra el sector más combativo y crítico de la vanguardia social, aunque sea una clase dividida, sometida a toda clase de presiones culturales desidentificadoras".

Su vigencia queda de manifiesto en los siguientes apuntes:

-Hoy, como hace cien años, la relación capital-trabajo sigue generando desorden y contradicciones de consecuencias negativas para sectores mayoritarios de la población: paro, precariedad, marginación, desprotección social, siniestralidad, malas condiciones de trabajo, etc.

-El "laissez-faire" de las leyes de mercado, sin la mediación que implica, por ejemplo, la existencia de los sindicatos, conduciría a una realidad insostenible. La izquierda y los sindicatos son un factor de progreso social y así se constata empíricamente a lo largo de la historia.

-El papel integrador de los sindicatos ha sido insustituible en todo tiempo y esta capacidad de articulación social se ha resentido menos que en en otras organizaciones e instituciones. En muy diversas coyunturas han sido siempre una referencia permanente para grandes grupos de trabajadores.

-La izquierda y los sindicatos juegan un rol civilizador, en el sentido de que la acción y la lucha obrera incorporada a los procesos de implantación y desarrollo de la democracia han ido ensanchando los límites del sistema, han abierto espacios a la democracia y la han hecho más estable, al conseguir conquistas que integran a individuos y clases sociales.

-En concreto, la revalorización del papel del sindicato pasa por la reafirmación de una serie de principios de un sindicalismo que podríamos denominar de nuevo tipo: de clase y de masas, reivindicativo, democrático y participativo, autónomo e independiente, sociopolítico, unitario y plural, y que conjugue la negociación y la presión en su práctica sindical.

Hoy buena parte de las reivindicaciones e intereses de los trabajadores se defienden frente al Estado. El papel en la redistribución que debe garantizar el Estado se debe de estimular con la negociación y la presión social frente a los Gobiernos de turno. Las tendencias neoliberales buscan la abdicación de ese rol por parte del Estado, en base a la teorización de la omnipresencia del mercado en todas las parcelas de la vida económica, social y legislativa. Este papel desregulador del Estado contrasta con la intervención proteccionista decidida cuando se trata de ayudar a la recuperación de la tasa de ganancia del capital: ayudas y subvenciones de fondos públicos, desfiscalización de las rentas del capital, legislación desreguladora, puesta en cuestión del derecho del trabajo, etc.

La pugna entre demandas liberales (acumulación y reproducción) y demandas democráticas (reproducción y armonización) se manifiesta en diferentes frentes: nuevas tecnologías, mercado de trabajo, instituciones de protección social, relaciones laborales, políticas económicas, medio ambiente y construcción europea.

La actividad sindical, de marcado carácter sociopolítico, debe fomentar la toma de conciencia de los trabajadores en el sentido de no resignarse a la exclusiva acción sindical dentro de los muros del centro de trabajo. La lucha por la redistribución, en favor del salario diferido y de la protección social, la política fiscal y monetaria, el papel del sector público y la democracia económica deben ser ejes de trabajo y de repolitización de la acción de los trabajadores. Por más que algunos se empeñen, los sindicatos no son un comisariado para asuntos indios que se limita al trabajo dentro de la reserva.

Si no se logran avances en estas direcciones, los Estados utilizarán políticas económicas para proceder a una redistribución negativa del producto, generando desigualdad en el reparto de la riqueza y más fragmentación social, favoreciendo los intereses del capital y debilitando, por

desintegración, los sistemas democráticos.

La democracia

Hay tres planos de la democracia sobre los que cabe reflexionar: la política, la sindical y la interna.

La ofensiva liberal-conservadora también afecta al contenido real de los sistemas democráticos. Por un lado, a través de la trivialización de la política, provocando con ello la inhibición de los ciudadanos; por otro, con el asalto y recorte de derechos democráticos fundamentales.

La mercantilización de la política fomenta la pasividad de los trabajadores en cuanto ciudadanos. En una democracia moderna son esenciales la participación, el control democrático y la confrontación política. Cuando todo se reduce a la identificación con el líder y al ejercicio del derecho al voto cada cuatro años, se produce desencanto, abstención y pasotismo. De esta forma se imposibilitan los necesarios debates políticos sobre materias y decisiones de carácter trascendente. La ausencia de debate y de consulta popular sobre el Tratado de Maastricht es paradigmático. Además, la existencia de fenómenos de corrupción política corroen la credibilidad del sistema democrático.

En cuanto al asalto a derechos democráticos fundamentales, las tendencias son cada vez más preocupantes. Los Gobiernos, incluidos los socialdemócratas, al impulso de la ola conservadora, refuerzan los controles y mecanismos coercitivos. Preocupados, básicamente, por el mantenimiento del poder político, y pendientes de las tendencias existentes en el seno de la sociedad (medidas por sondeos), alientan incluso los instintos más conservadores y autoritarios.

Aquí y ahora, la Ley Corcuera es un exponente claro de este tipo de actitudes del poder político, que no duda en violentar derechos fundamentales como los de reunión, manifestación y huelga. A esta impronta autoritaria habría que sumar los cuestionarios MSI-02 en las industrias de armamento, los vídeos policiales de las manifestaciones, la falta de colaboración gubernamental ante asuntos tan siniestros como el GAL, la ausencia de garantías legales suficientes ante el control de datos informáticos, las fuertes sanciones contempladas en la nueva LOT y las recurrentes amenazas de recorte del derecho de huelga.

La falacia del orden a costa de derechos vuelve a ser utilizada. La actitud de la izquierda y de los sindicatos debe ser de auténtica intransigencia en defensa de los derechos democráticos de carácter fundamental. La radicalización de la exigencia democrática compete a todas las fuerzas progresistas para frenar el deslizamiento hacia el autoritarismo político, conscientes de que el objetivo último de estas medidas es reprimir la contestación social e imponer políticas económicas que refuercen la tasa de explotación de los trabajadores.

El papel de dirección del sindicato depende, en buena medida, de su capacidad de previsión y de iniciativa, de la elaboración de alternativas, de su visión global, de la realidad económica y social y, muy especialmente, de su contacto, conexión y nivel de representación real de los intereses y demandas de la mayoría de los trabajadores.

La relación sindicato-trabajadores debe ser algo vivo, fluído, periódico y permanente, que adopta diferentes fórmulas según los casos, que debe estar organizada sin dejar espacio a la improvisación. Ello exige desarrollar un modelo sindical basado en la participación y donde prevalezca la democracia sindical.

El modelo participativo de acción sindical defendido, al menos por CC.OO., se ha ido abriendo camino a lo largo de estos años de práctica sindical. La realización de asambleas y de todo tipo de reuniones para debatir sobre los problemas; la información fluída; la toma de decisiones cada vez más colectivas y democráticas, porque a fin de cuentas, participar es decidir; la amplia participación laboral en las movilizaciones y huelgas; la consolidación en suma, del modelo de representatividad electoral, con todo su significado de acción y de democracia sindical.

En una situación sindical de pluralidad y de, relativamente, baja afiliación es más necesario y obligado, si cabe, además de políticas permanentes dirigidas a mejorar la afiliación y la organización sindical, el fomento de la máxima participación de los trabajadores. Ello ha permitido, en general, mantener fresca la relación entre el sindicato y los trabajadores, revalidándola a diario y evitar así la crisis de representatividad y la aparición de coordinadoras de base que se han producido en otros países como Italia.

Como corolario de todo lo anterior, es necesario desarrollar nuevas dinámicas sociales que permitan mejorar la relación de fuerzas para ayudar a avanzar las propuestas de progreso. Ello exige el establecimiento de objetivos claros y su popularización social. Estos objetivos, entendidos como puntos nodales, deben de tener capacidad de aglutinación social, de servir de argamasa de diferentes intereses y colectivos, y deben de excitar el entusiasmo de los trabajadores. Ello supone abrir un proceso de debate amplio y democrático, que permita la adhesión social y la participación activa de los trabajadores, y que desarrolle una política de alianzas de amplio espectro.

El debate sobre la estrategia o la línea política de cualquier organización de izquierdas o sindical es fundamental pero me atrevería a decir que, todavía, hay otra cuestión más importante: asegurar un método democrático de participación y debate de los afiliados. Es decir, es preciso más democracia interna en las organizaciones de izquierda como vacuna frente a las tendencias a la centralización de las decisiones, al presidencialismo, a la burocratización, al refuerzo de los aparatos y a la tendencia a sobrevolar en la institucionalización.

La tendencia a la burocratización es consustancial a cualquier organización política o social, de derechas o de izquierdas, en otros países o en España. Y ella aleja a las organizaciones de los que dicen o aspiran a representar, cercena la capacidad de crítica y el debate interno, lamina a los que no marcan el paso, se crea un clima coercitivo basado en la exigencia de fidelidades o en la marginación del discrepante, aplicándose aquello de que "quien se mueve no sale en la foto". En suma, se intenta adocenar el funcionamiento de las organizaciones y genera colapsos y afasias políticas que hacen perder pie en la realidad de los representados y que pueden acabar creando riesgos para la viabilidad de futuro de las propias organizaciones. (A este respecto, son interesantes las reflexiones de Ignacio

Sotelo, en "El País" del 8/11/92, sobre el PSOE, y las de Fausto Bertinotti en "Liberazione", 31/7/92).

Por todo lo anterior es tan importante el método como la evolución de los acontecimientos; en definitiva, que la práctica, la vida y la historia resuelven muchos de los problemas y debates que en torno a la estrategia parecen insolubles. Pero los problemas de método actúan como ácido sulfúrico, son un corrosivo para cualquier organización.

Muchas veces, esa especie de maldición bíblica de la izquierda -la división y la intolerancia interna- que ha hecho que la mayoría de nuestras derrotas no sean obra del enemigo sino de nosotros mismos, se debe a problemas de métodos no suficientemente democráticos.

Por ello, es preciso: El reconocimiento pleno y práctico del pluralismo: la diversidad es un valor. Democracia y tolerancia versus intransigencia y métodos excluyentes. En una organización sindical o de izquierdas no se puede pedir más obediencia que en la iglesia, se trata de poder hablar alto y claro.

La apertura y extensión del debate, con carácter previo a las decisiones, que deben darse a través de mecanismos lo más amplios posibles y de forma precisa (resoluciones escritas concisas, sin la dogmática argumental).

Estructuras organizativas más flexibles, descentralizadas y adecuadas a las realidades existentes.

El estímulo de una cultura crítica y de la formación de los militantes, frente al adocenamiento que busca el sistema, los grandes mass media y los propios aparatos de las organizaciones.

Una organización progresista debe de ser una amplia avenida por donde avancen comodamente los hombres y mujeres comprometidos, con sus singularidades y matices y en una dirección común.

El derecho al debate del PCE

Por último, es necesario salir secamente al paso de las insidias que se han vertido sobre esta Conferencia. El PCE, partido histórico, democrático y de izquierdas, tiene toda la legitimidad y todo el derecho del mundo a organizar los debates que considere oportunos.

La autonomía del PCE y del sindicato es irreversible y claramente asumida por las dos organizaciones. Por ello no tiene sentido lanzar la suerte de que las Jornadas pretendían constituir una corriente comunista en el sindicato, especialmente por aquellos que intervienen beligerantemente en las disputas en el seno de IU.

El desasosiego en el sindicato tiene una raíz exclusivamente sindical y se manifiesta sobre la estrategia a seguir (posiciones de mayor o menor firmeza y claridad en la negociación y en las relaciones con el Gobierno, movilizaciones a realizar, postura ante el tratado de Maastricht, unidad con UGT, etc.) y sobre los métodos democráticos a salvaguardar.

Sólo se puede pretender descalificar esta Conferencia desde el miedo al debate, la mala conciencia o desde el patológico complejo de persecución de los perseguidores. Lo que hay que preguntarse es ¿qué ha cambiado entre 1992 y 1989? En 1989 se celebraron unas Jornadas Sindicales (con este nombre) en las que participaron compañeros muy sobresalientes y así consta en el libro publicado con ocasión de la edición de materiales del PCE entre el XII y el XIII Congreso ("El socialismo, una búsqueda permanente"). A estas alturas, lo menos que se nos puede pedir a todos es coherencia.

En fin, ahora que el macarthismo está de retroceso hasta en USA, donde se elige presidente a Clinton a pesar de la resurrección de la caza de brujas en la campaña electoral, no deja de ser chocante que se pretenda demonizar al PCE y mucho más si, curiosamente, se hace desde algunos que formalmente mantienen el carnet del PCE en el bolsillo, aunque, por lo visto, exclusivamente a modo de salvoconducto.

De todo lo dicho, se desprende que el desafío que tiene ante sí la izquierda y los sindicatos es difícil y la situación es muy compleja, aunque esperanzadora. Habrá que desplegar toda la capacidad de debate y de imaginación, desarrollar la más amplia y democrática participación. Pero hay algunas cosas que seguimos teniendo claras. Junto a los nuevos retos a los que hacer frente, el movimiento obrero sigue teniendo, tan válidos y actuales como siempre, grandes valores como la libertad, la igualdad, la justicia, la solidaridad y la democracia. Como decía Bertold Brecht, qué duros tiempos en los que hay que explicar lo obvio.

La lucha por los valores anteriores, y contra lo que Jürgen Kocka llama el nuevo patrón de desigualdad social, continúa dando sentido y razón de existir a los sindicatos y a los partidos de izquierda. Los trabajadores y sus organizaciones de clase siguen siendo un sujeto histórico de cambio social. Los que ni nos rendimos ni nos resignamos, los que seguimos teniendo la saludable costumbre de la esperanza, mantendremos la misma determinación de siempre para seguir luchando y la línea del horizonte en los ojos.

realitat, nº 36, mayo-junio 1993, pp. 13-18.

Reflexiones sindicales sobre una nueva forma de organización del trabajo: el caso del toyotismo

Ramón Alòs-Moner (*)

En estos últimos años ha ido tomando cuerpo en nuestro país, en particular en las empresas vinculadas con la industria de la automoción, diversos primeros intentos de reorganización del trabajo basados en los métodos de gestión que se conocen por "toyotismo".

En España, son numerosas ya las empresas que se han interesado y dado pasos para configurar la producción sin almacenaje, integrar las funciones de calidad en la misma producción, favorecer la flexibilidad laboral y la polivalencia, o introducir los círculos de calidad u otras formas con las que interesar a los trabajadores en los "objetivos" de la empresa.

Se trata, en los casos más emblematicos, de implementar una nueva filosofía de gestión empresarial, que tiende a imitar el llamado modelo japonés o quizás más propiamente toyotismo (2); método éste que significa un giro importante respecto a los planteamientos tradicionales, partlcularemnte en el sector de la automoción, dada la fuerte asimilación que dicha industria ha realizado de los procedimientos tayloristas-fordistas.

Se trata, también, de estrategias empresariales no siempre claramente definidas, puesto que es evidente que la simple copia de modelos importados está condenada al fracaso si no se moldea a las particularidades sociales, culturales e industriales del país: lo novedoso de determinados aspectos del toyotismo respecto a los hábitos tradicionales le hace a veces de difícil asimilación, incluso por los mandos y directivos de las empresas; por lo que resulta habitual que la implementación del toyotismo se halle sujeta a variadas modificaciones a partir del conocimiento que proporcionan las experiencias.

En España, como en otros países, los primeros pasos -aunque sea parcial- de estos sistemas de organización del trabajo y de la producción ha venido de la mano de empresas japonesas, en primer lugar, y de las transnacionales después: Nissan, General Motors, Siemens, Lucas, MAI, S.A., son algunas de las pioneras en nuestro país.

Algunos rasgos del toyotismo

El modelo de fabricación industrial de posguerra se ha basado esencialmente en el sistema de producción llamado fordista. Los pilares básicos en los que se fundamenta este sistema clásico son, de forma esquematizada: la producción estandarizada y en grandes series, la utilización del almacenaje como amortiguador frente a las fluctuaciones del mercado y la extremada parcelación de las tareas de los trabajadores a partir de definir los tiempos de las operaciones que configuran el proceso productivo. Esto último es lo que confusamente se ha llamado organización "científica" del trabajo o también taylorismo. Este sistema de producción comporta unas relaciones laborales que parten de una muy minuciosa delimitación de las tareas a realizar por cada operario -en un trabajo que resulta totalmente monótono y repetitivo-, del control de sus operaciones y de la jerarquización de todas las funciones. Los salarios se perciben en función de la categoría laboral a la que está adscrito y complementados con un sistema de primas, de los diversos que pueden establecerse. El sindicalismo ha desarrollado mecanismos de defensa a lo largo de los años, principalmente por la vía de controlar la intensidad del trabajo (control de los tiempos, de las pausas, etc.) y de la defensas del estatus de cada trabajador a partir de la categoría laboral.

Diversos factores han contribuido a que por parte de algunas empresas se buscara superar este sistema tradicional: posiblemente el motivo más determinante haya sido su rigidez tanto frente al mercado como en aspectos laborales, como señala el propio Taichi Ohno (3).

El toyotismo parte de las experiencias iniciadas en la empresa japonesa Toyota y que ésta impone a sus proveedores, desde los primeros años cincuenta-sesenta. El motivo inicial por el que se adoptaron estas formas de gestión recae en las grandes dificultades que las empresas automovilísticas japonesas tenían para competir en economías de escala con las norteamericanas, lo que les obligó a ajustarse a las series más reducidas de sus mercados.

El éxito que alcanzaron estas empresas japonesas y sus mejores resultados en cuanto a hacer frente a la recesión general que afectó a la industria automovilística mundial a partir de mediados de los años setenta, despertó el interés de las principales empresas del secor norteamericanas y europeas. Así, elementos del toyotismo han sido adoptados de diversa forma desde los años ochenta, primero en Estados Unidos y Reino Unido, actualmente también en España.

La idea básica sobre la que gira el toyotismo es la de fabricar el tipo de unidades requeridas por el mercado en el menor tiempo posible, menores costes y mejor calidad. Para estos fines deben eliminarse los tiempos muertos del proceso de fabricación, así como concebir la producción para el mercado, sin el destino del almacenaje ("just-in-time"): se fabrica únicamente lo que el mercado requiere. La organización de la producción, pues, tiene su punto de partida en las ventas; de ahí, de un proceso inverso al de fabricación, se establece el proceso de producción de piezas y montajes (sistema "kanban"). Es decir, a lo largo de todo el proceso la producción se adapta a las ventas: sólo se fabrica el número de componentes o partes que pide el mercado y en los modelos y variedades que el mercado demanda.

La actividad en el proceso de fabricación se guía por el "kanban", que es la etiqueta que contiene la información necesaria para la producción de cada pedido. Evidentemente, este sistema requiere un proceso de producción extremadamente versátil, preparado para fabricar la cantidad necesaria en el momento preciso.

Para que el sistema sea versátil es condición indispensable romper los esquemas clásicos de rigideces funcionales del trabajo. El trabajador deja de estar adscrito a una máquina o a un puesto en la cadena y se le exige la capacidad de manejarse en distintas tareas. Las funciones a realizar por cada trabajador se reparten diariamente para adaptarlas a las producciones deseadas.

La organización de la producción se plantea, también, en modo de conformar una tensión permanente que dé lugar a un proceso de cambios y mejoras continuados, eliminando los tiempos y recursos no utilizados, sea en la línea, sea en las tareas individuales, sea en el aprovisionamiento de componentes o materiales. Es lo que se ha llamado "management by stress" (4). Bajo esta concepción desaparecen los límites en la carga de trabajo, efectuándose una permanente validación de las líneas de producción o montaje, a partir del autocontrol individual y de grupo. Es usual que las líneas de montaje se aceleren al máximo, a la vez que se introducen sistemas de alarmas, con cuadros de luces ("andon"), por los que cualquier trabajador puede avisar cuando se encuentra con dificultades. De esta forma se evita que una pieza defectuosa avance en el proceso de fabricación. La calidad entra, así, a formar parte plenamente de la responsabilidad de los trabajadores en el mismo momento de la fabricación. Lo descrito se complementa con el estímulo a la participación de todos los integrantes de la empresa en la propuesta de mejoras y en su experimentación ("kaizen"), también de forma individual y colectiva. Las reuniones de grupos, los círculos de calidad, etc., son parte esencial de este sistema, a la vez que refuerzan la identificación de sus integrantes con la empresa. El "management by stress" se convierte en presión psicológica sobre los trabajadores a fin de aumentar la producción y su fidelidad al grupo del que son miembros.

La producción bajo el esquema toyotista supone nuevas formas de información, organización y control de la actividad, tanto internamente, como con las empresas proveedoras. A nivel interno, el "kanban" se constituye en la pieza básica del sistema al contener la información precisa que permite conocer y controlar el proceso entero de fabricación. A nivel del aprovisionamiento de los materiales y de componentes, es usual establecer vínculos con las empresas suministradoras a fin de garantizar la inmediatez en la entrega de los pedidos, con plena garantía de entrega en tiempo y calidad. Es significativo al respecto el proyecto de Seat-Volkswagen para su nueva fábrica de Martorell; en él se plantea la localización de parte fundamental de sus proveedores en las inmediaciones de la fábrica, en un "Parque Integrado de Premontaje", que debe asegurar, por los procedimientos de "just-in-time", que el tiempo transcurido entre la orden de producción y la incorporación de la pieza al montaje del vehículo no supere los trescientos minutos (5).

Si el conjunto de rasgos que configuran la organización del trabajo y la producción toyotista permiten hablar de un sistema diferente al tradicional fordista-taylorista, no por ello debe pensarse que constituye una forma única y que supone la negación o alternativa del fordismo. En efecto, las empresas que hoy dia representan el mejor paradigma del toyotismo emplean elementos plenamente característicos del sistema fordista. El propio toyotismo, a partir de los ejes básicos que lo configuran, adopta formas muy variadas, siendo en ello determinantes, entre otros, los siguientes contextos:

* Que la fábrica sea nueva o vieja. Por lo general, el toyotismo se ha implantado de forma más radical en las empresas o fábricas de nueva creación, que en las fábricas viejas; en estas últimas los conocimientos y los hábitos suelen suponer un importante freno a la asimilación de los elementos del toyotismo. En las fábricas nuevas, por lo demás, las empresas pueden utilizar sistemas estrictos de selección de personal, al objeto de que la plantilla se ajuste a los objetivos que se persiguen.

* El nivel de sindicalización también es un hecho determinante: una mayor capacidad y poder de negociación de los trabajadores les permite evitar aquellos componentes que les son más perjudiciales de las nuevas formas de organización y gestión del trabajo.

* Otras características de la empresa, como la actividad y la posición que ocupa en el mercado son factores también influyentes en determinar las posibilidades de éxito del sistema toyotista.

El toyotismo constituye una forma de gestión empresarial que se refiere al sistema de producción y a las relaciones laborales. En el toyotismo pueden distinguirse tres niveles, diferenciados entre sí, aunque complementerios, que son: la organización de la producción, la organización del trabajo y las relaciones laborales. El interés analítico en delimitar estos tres niveles recae en la cierta aunque limitada autonomía de cada uno de ellos respecto a los otros dos.

La organización de la producción es el nivel básico, fundamento y condicionante de los otros dos niveles, la organización del trabajo y las relaciones laborales, que lo complementan. La organización de la producción se estructura en base al just-in- time, es decir, en la adaptación constante, día a día, de la producción al mercado. El just-in-time comporta dotar de alta flexibilidad al proceso de fabricación, por lo que significa romper con las principales rigideces que en estos aspectos caracteriza al sistema fordista.

La flexibilidad en el proceso de fabricación requiere la flexibilización del trabajo, que es el segundo nivel al que hemos hecho referencia. El trabajo en grupos es la forma más característica con la que el toyotismo responde al criterio de flexibilización del trabajo. El trabajo en grupos -que suelen variar de diez a cuarenta trabajadores- implica la movilidad interna en el grupo y la polivalencia de sus integrantes. El objetivo es que cualquier trabajador del grupo conozca y sepa adaptarse a los distintos trabajos encomendados al grupo. Es habitual, además, que en el grupo se organice el trabajo, bajo la dirección en algunos casos, coordinación en otros, del lider o jefe de grupo. Las tareas específicas realizadas por cada integrante del grupo se alargan en el tiempo, lo que comporta una mayor diversidad y amplitud de las tareas. La extensión de las tareas, la movilidad y la polivalencia, por su parte, obligan a unos conocimientos más amplios para los trabajadores o a una mayor capacidad para adaptarse con

facilidad a los distintos trabajos. A su vez, la incorporación de la calidad en el proceso de producción añade una responsabilidad adicional en la realización de los trabajos. Se reducen o desaparecen las categorías laborales y con ello el sistema remunerativo y de garantías sobre la actividad exigible por la empresa al trabajador. Como nos contó el director de la fábrica que SEAT instala en Martorell, se trata de "aprovechar al máximo la flexibilidad de cada individuo", en la utilización de sus capacidades y de su tiempo para las tareas más adecuadas (para la empresa) en cada momento. Es evidente que este tipo de organización del trabajo supone una ruptura respecto a la rígida asignación de tareas y clasificación laboral en categorías profesionales, típico de la organización del trabajo taylorista.

La organización de la producción y del trabajo se complementan con el tercer nivel, que es el sistema de relaciones laborales (6). En este aspecto, el punto de mira del toyotismo es la identificación del trabajador con los objetivos de la empresa. Para este fin se recurre a diversas formas de información, o mejor de lanzamiento de mensajes (7), con el telón de fondo de fomentar una cierta psicosis entre los trabajadores sobre la presión que la competencia internacional ejerce en la empresa. La información persigue motivar sobre los valores de "empresa" (8) y sobre los de competividad o emulación. La competividad externa es el acicate para aumentar la productividad; y la emulación entre los grupos de trabajo, las secciones y las fábricas de una misma compañía y entre los mismos trabajadores que pertenecen a un grupo acaban por sustituir las tablas de rendimientos de la organización del trabajo taylorista.

En otro orden, la práctica de que el absentismo se cubra por el resto de miembros del grupo es un medio que se utiliza para crear responsabilidad entre los integrantes del grupo hacia el colectivo, lo que a su vez puede convertirse en acusación y persecución por parte de unos y sentimiento de culpa y marginación, por parte de otros.

En esta globalidad de aspectos resulta esencial para las empresas el control de la información en los centros de trabajo; control que puede consistir en la simple utilización de los paneles en los que incluir mensajes de diverso tipo, en la utilización para fines semejantes de reuniones de grupo, y muy particularmente a través del papel de los líderes de los grupos. Los líderes de los grupos se configuran como una pieza clave en el esquema toyotista por su rol determinante hacia los componentes del grupo del que son responsables, como transmisores del "espíritu" de la empresa y del sentimiento de pertenencia a la misma.

La formación y la capacitación en el trabajo experimentan también una transformación sustancial. Por un lado, la polivalencia, la movilidad, la mejora constante de las tareas, etc., requieren de un nivel de conocimientos notablemente más amplios, por lo que la selección de nuevo personal por parte de las empresas se plantea acorde con estas finalidades (9). Pero por otro lado, las empresas asumen la formación y la convierten en un medio más de control y de influencia en el colectivo de trabajadores, en su identificación con la empresa. Así, por ejemplo, es habitual en algunas empresas realizar cursos, algunos directamente vinculados con la actividad productiva, otros de tipo cultural, como son idiomas, fotografía, etc., e incluso sobre relaciones laborales, en los que conviven trabajadores, supervisores y directivos.

Relaciones laborales y sindicalismo bajo el toyotismo.

La organización del trabajo toyotista, el trabajo en grupos y el modelo de relaciones laborales que se impulsan implican, como ya hemos visto, polivalencia frente a especialización, flexibilidad y movilidad frente a rigidez, desaparición o casi de las categorias profesionales, integración de tareas o aparición de nuevas, formación "continuada", etc.

La valoración que de parte sindical o de los trabajadores suele hacerse de estos nuevos procedimientos no es uniforme, incluso resulta contrapuesta en algunos casos. La aceptación o el rechazo de sus formas no depende únicamente del procedimiento más o menos drástico, más o menos impuesto con que la empresa pretenda aplicarlo. Depende también de muchas otras circunstancias, como son el nivel de los conocimientos profesionales y educativos de los trabajadores, de las edades -siendo en general mejor aceptado por los jóvenes (10)-, de la práctica e incidencia sindical, etc. Son aspectos cuya incidencia las empresas no ignoran y que, por tanto, suelen tener en consideración en sus decisiones. Así, puede observarse como los sistemas más drásticos de toyotismo se instalan en fábricas de nueva creación, las más de las veces en zonas rurales o semirurales, o con elevados niveles de paro, zonas en que las empresas pueden proceder con mayor facilidad a la contratación de nueva plantilla mediante procedimientos de selección a la medida de sus objetivos, sin presencia sindical. Estos son los casos de Nissan en Washington (Reino Unido) y en parte también de Seat en Martorell. En otros casos, previamente a la introducción de métodos toyotistas, las empresas han recurrido a formas diversas de represión sindical, lo que les ha allanado el camino para su general aceptación por parte de los trabajadores. Así sucedió en Toyota de Japón y más recientemente en Ford del Reino Unido. Otras empresas han introducido estos procedimientos por la via de la negociación con los sindicatos o con los representantes de los trabajadores, lo que suele conllevar una reducción de los aspectos negativos para la plantilla, a la vez que pueden ampliarse en sentido positivo determinados aspectos del toyotismo, como por ejemplo, la autonomía del grupo respecto a la distribución de las tareas, la rotación del lider, etc. En estos aspectos es pionero en nuestro país el acuerdo suscrito entre el comité de empresa y la dirección de Lucas Automotive S.A., en julio de 1990. En él se establece la aceptación del trabajo en grupos, con una "estructura altamente flexible y polivalente"; en contrapartida, se reduce la jornada en sesenta horas en dos años, se simplifican de doce a cuatro los niveles salariales, con una mejora que afecta al conjunto de la plantilla, y se constituyen dos comisiones mixtas, "Comisión de Implantación y Seguimiento de Producción" y "Comisión de Formación, Promoción y Vacantes", en la que los representantes de los trabajadores participan en el procedimiento de implantación de los grupos de trabajo, en determinar cargas de trabajo, en los planes de formación y promoción, además de otros aspectos.

En cualquiera de los casos queda por ver hasta que punto influye la consideración -explicita o no- por parte de los trabajadores de su empleo en la empresa como "privilegiado" frente a las alternativas que se le ofrecen, bien sea el desempleo, bien en trabajos menos

remunerados, bien en empleos con escasas prespectivas de futuro, etc.

Un reciente estudio efectuado en empresas holandesas detecta que los trabajadores que participan en grupos de trabajo son críticos en su funcionamiento pero no desean volver a situaciones anteriores (11). Nuestra impresión es que una actitud similar se produce en España entre trabajadores involucrados en nuevos sistemas de organización del trabajo: las críticas hacia las condiciones de trabajo, la participación, etc. no comportan una añoranza de las situaciones anteriores.

Estos nuevos modelos de relaciones laborales bajo el prisma toyotista, en sus vertientes más genuinamente teñidas por el interés de las empresas, suponen una afrenta importante para el sindicalismo. No nos referimos únicamente a las dificultades de adaptación a las nuevas realidades por parte del sindicalismo de corte más tradicional, surgido de la concentración fabril fordista. Nos referimos también y sobre todo al reto que puede suponer la penetración de nuevos valores, como la emulación y el individualismo fomentado a partir de la competitividad en el dentro del grupo, o la prepotencia empresarial en el control de la información y en establecer diverso tipo de vínculos que pueden reforzar entre los trabajadores el sentimiento de pertenecia a la compañia por su asimilación al estatus de privilegio frente a un entorno laboral en condiciones de trabajo comparativamente menos favorables (12). El control de la información por parte de la empresa puede conllevar que las reuniones de grupos se conviertan en el canal en el que los trabajadores vierten sus inquietudes y el líder natural del grupo asumir el rol de mediador ante la empresa, sustituyendo así la función de los delegados de los trabajadores.

Diverso tipo de cláusulas de paz sindical, lo que no resulta nuevo, son buscadas por las empresas. Lo novedoso es, quizás, los esfuerzos de las empresas en asimilar "paz social" y "productividad" con "garantías de empleo", por la amenaza de la competencia. Un caso extremo lo constituye el acuerdo suscrito entre la dirección de Nissan en Washington (Reino Unido) con el sindicato reconocido por la empresa, Amalgameted Engineering Union (AEU), por el que se establece que "la empresa puede rechazar un candidato (representante de los trabajadores) si en su opinión la elección de este candidato puede dañar el entendimiento entre empresa y sindicato o el funcionamiento de la empresa" (13).

Es evidente que el sistema toyotista comporta dentro de su complejidad aspectos que son interesantes desde el punto de vista de los trabajadores, en comparación con el fordismo. Sería erróneo, por precipitado, si consideráramos al toyotismo como algo perfectamente estructurado. Ya hemos hecho referencia a la importancia del contexto y a que las empresas recurren al sistema de "prueba y error", esto es, tantean a partir de las experiencias conocidas. También creemos sería equívoco ver en el toyotismo la aniquilación de los sindicatos. Si bien es cierto que supone un importante reto de adaptación para éstos, no lo es menos que pueden abrirse muchas otras vías por las que canalizar la actividad sindical, en las tareas de representación y en la lucha por la mejora y la transformación del trabajo. Hechos como el surgimiento de huelgas esporádicas o salvajes en determinadas empresas o la elevación significativa de bajas (turnover) son ilustrativos de un nivel de descontento entre los trabajadores hacia los fines del trabajo y las condiciones en que éste se da. La búsqueda de formas de canalización y representación sindical de las inquietudes que reflejan estas manifestaciones debería centrar la atención de los sindicatos. Por otra parte, es interesante destacar la utilización que en determinados casos ya se ha realizado de las reuniones de los grupos en interés sindical, lo que permite abrigar la esperanza de que existen posibilidades, quizás muy importantes, para intervenir en el control del trabajo y de la producción.

La introducción del toyotismo en empresas ya existentes plantea el reto sindical de la negociación de su diseño. La representación de los trabajadores se ve en la obligación de romper la a veces "rutina" reivindicativa, para cuestionar y entrar a negociar con la parte empresarial la propia organización del trabajo, baluarte "intocable" de las empresas.

No descubrimos nada nuevo con decir que la adaptación del sindicato debe ser a partir de los sujetos trabajadores y de las relaciones laborales, a partir de los conflictos que aparecen con mayor crudeza. El control individual y colectivo del tiempo, el control de las tareas, de su intensidad y de sus contenidos, la intervención en la formación, en los sistemas de remuneración y sus niveles, en las nuevas formas de segmentación laboral, la lucha por tener canales propios de información dentro de las empresas, etc., aparecen como algunos de los retos que con la aparición del toyotismo cobran una nueva dimensión. Hacerles frente, pues, es indispensable por parte de los sindicatos siempre desde la perspectiva de su autonomía en relación con las empresas. Sin olvidar, las dificultades que para una representación global del colectivo asalariado crea la nueva segmentación y las diferencias que se establecen entre sectores de trabajadores; hechos que si bien no son nuevos sí pueden adquirir una nueva dimensión, en especial entre los trabajadores de las empresas centrales y los de las proveedoras.

(*) *Ramón Alós-Moner es director del Centre de Recerca i Estudis Sindicals (CERES).* *Este artículo fue presentado como ponencia en las III Jornadas de Economía Crítica, celebradas en Barcelona durante los días 13, 14 y 15 de febrero de 1992.*

Notas

(1) Para estas reflexiones han sido de gran interés las discusiones e intercambio de experiencias que pudimos mantener en el Seminario Internacional sobre "El toyotismo en el sector de la automoción", organizado por Transnational Information Exchange y la Comissió Obrera Nacional de Catalunya, celebrado en Torrebonica (Terrassa) los días del 10 al 13 de abril de 1991. Así mismo, este texto se basa en el apéndice sobre experiencias de organización de trabajo toyotista incluido en libro Descentralización productiva y cambio en el trabajo en la industria de transformación metálica, de A. Recio, F. Miguélez y R. Alós, CERES, de proxima publicación.

(2) Cualquiera de los términos es controvertido; sin embargo, mientras que "modelo japonés" tiene conotaciones de algo ajeno a nosotros, al menos culturalmente, "toyotismo" evita este equívoco, siempre que nos refiramos a él en un sentido abierto, no reduccionista al caso práctico de Toyota.

(3) T. Ohno, El sistema de producción Toyota, Ed. Gestión 2000 SA, Barcelona, 1991.

(4) Ver H. Williamson, en TIE Car Programme 1991, Amsterdam, 1990.

(5) Ver el estudio de M.T. Costa y otros, Estudio del impacto industrial generado por la ubicación de la empresa SEAT en Martorell, C.E.P., Barcelona, 1991.

(6) La nueva fábrica de SEAT en Martorell es un buen ejemplo de estos procedimientos que describimos. En ella se prevé una nueva concepción del trabajo y las relaciones laborales, cuyos puntos más significativos son los siguientes:

- Trabajo en grupos, de unos 24 trabajadores cada uno, con un responsable al frente de cada grupo (supervisor).

- Nueva concepción de las cualificaciones, diseñadas a partir de dos parámetros: la complejidad de tareas que se realicen y las capacidades y habilidades de cada trabajador.

- La flexibilidad entre los trabajadores indirectos y directos en la asignación de las tareas. A estos efectos, el proyecto de la empresa es reducir la diferenciación unicamente a dos categorías: los obreros y los empleados.
- Mejora continuada de la cantidad y la calidad de las operaciones standard, lo que implica implementar un sistema ágil de cambios en las tareas que se realizan, en el contenido de las mismas y en los tiempos de trabajo.

- Realización de horas extras para trabajos que no sean de producción ("adicionales" en la terminología de la empresa): para actividades relacionadas con la mejora del funcionamiento de los grupos, como son formación, entrenamientos en los sitios de trabajo, información y experimentación o "Kaizen".

- Posibilidad de que cada trabajador haga en cada momento la tarea que le asigne su supervisor o mando, a fin de ajustar la persona que se considere adecuada a los perfiles de los puestos de trabajo.

- Nueva estructura salarial, en la que se reconozcan los méritos personales, las aptitudes y las actitudes individuales en la realización de los trabajos, el desempeño en el puesto de trabajo, etc.

- Tener un sistema, al menos en parte objetivizado, para la evaluación individual de todos los trabajadores, en base a los méritos, resultados y logros obtenidos; evaluación que realizará el supervisor.

- Rotación de turnos homogénea, para no romper los turnos todo el grupo deberá rotar conjuntamente.

- Movilidad entre talleres y entre grupos en base a las decisiones que al respecto adopten los mandos.

- La carga de trabajo será colectiva del grupo.

- Desplazamiento de los horarios de las pausas, al objeto de que, mediante relevos, las instalaciones funcionen ininterrumpidamente.

- Posibilidad de modificar los días de jornada industrial, bajo el criterio de los supervisores.

- Disponer de un código de disciplina adaptado a estas formas.

- Realizar la limpieza durante los paros.

- Utilización de los mismos criterios de selección de personal en los traslados de trabajadores entre fábricas de la empresa, que para los que se contraten del exterior.

(7) Es usual la utilización de paneles, abundantes, grandes y con mensajes sencillos y breves. A titulo de ejemplo, en la fábrica Honda de Cornella diversos carteles distribuidos en la fábrica repiten el siguiente eslogan:

"POR UNA RAPIDEZ CONSTANTE:
SIMPLICIDAD
IDEAS RENOVADORAS
RAPIDEZ"

(8) La identificación con la empresa se refuerza con una variada gama de medidas "uniformizantes" y que favorecen el sentimiento de pertenencia a una colectividad: el mismo uniforme para toda la compañía, la utilización de los mismos servicios de cantina, comedor, aparcamientos, etc.

(9) Resulta significativa la distribución actual de la plantilla de SEAT en Zona Franca comparada con la prevista para el nuevo centro de Martorell, atendiendo al nivel de formación (M.T. Costa, op. cit.):

	Zona Franca	Martorell
- Sin instrucción completa	60%	18%
- Título de EGB o BUP	28%	14%
- FP1 o FP2	10%	57%

(10) Esta circunstancia es aprovechada por algunas empresas que introducen el toyotismo bien en determinadas secciones a partir de nuevas contrataciones de trabajadores jóvenes, bien en nuevas instalaciones, tambien con nuevas contrataciones.

(11) En Fundación europea para las condiciones de vida y trabajo, Revue de la Participation: Europe, nº 1, 1991.

(12) Esta es la situación que se describe para el Japón, donde los salarios y las condiciones de trabajo en las grandes empresas con gestión toyotista difieren notablemente del entorno de las empresas proveedoras; mientras en las primeras empresas los salarios son más elevados y el trabajo se considera de por vida, en las segundas es frecuente la eventualidad y peores condiciones de prestación laboral.

(13) County Association of Trades Councils, Nissan and Single Trades Union Agreements, Newcastle upon Tyne, s/a.

Realitat

Desitjo subscriure'm per un any (6 números) a **realitat**
Faré efectiu l' import de la meva subscripció mitjançant domiciliació bancaria

Preu anual de la subscripció anual

Catalunya i Espanya	3.500
Resta del món	5.000
Subscripció semestral	2.000
Subscripció d'ajuda	5.000

Nom .....

Adreça .....

Districte postal i població .....

.....

Telèfon .....

Dades Bancarias

Titular del compte/llibreta .....

Banc/Caixa .....

Agència núm .....

Núm. compte/llibreta .....

Signatura

Ompliu l'imprés amb totes les dades i no oblideu de signar-lo.
Un cop complert envieu-lo a:

Realitat, , Av. Portal de l' Angel núm 42 2n. 08002 Barcelona
Tels. 318 42 82

NOTA: La Secretaria de redacció de REALITAT va acordar, per tal de garantir la calitat y la regularitat de la revista, editar 6 nùmeros al any, amb caràcter bimensual. Esperem que això contribuirà a millorar REALITAT, tot i comptant amb la vostra participaciò i recolçament.

Realitat, nº 36, mayo-junio 1993, pp. 19-22.

Apuntes para una reflexión sobre el sindicalismo y la izquierda

Angel Crespo (*)

Introducción

Me parece interesante que Realitat haya tenido la iniciativa de hacer un monográfico sobre el movimiento obrero y sindical. Espero que sea un primer paso que nos permita ir abriendo el debate en la revista a los temas más directamente relacionados con el mundo del trabajo y las profundas mutaciones que en él se producen.

En los últimos tiempos, desde diversos sectores de la izquierda y en diferentes países de Europa están proliferando las reflexiones entorno al sindicalismo, su evolución, la crisis actual y las perspectivas de futuro. La mayoría de Partidos Comunistas de la Europa Mediterránea han realizado Conferencias o Jornadas entorno a estos temas (P.C. de Grecia, P.R.C. de Italia, P.C. de Francia, P.C. de España y nosotros mismos), existiendo hasta donde conozco una gran sintonía en cuanto a las preocupaciones planteadas.

El marco de estas reflexiones son la internacionalización de la economía y el dominio de las multinacionales del proceso, los cambios en la producción y en el trabajo, el desarrollo tecnológico, los altos niveles de paro estructural y el futuro mismo del trabajo, la crisis económica en la que estamos inmersos, las consecuencias sobre la composición de clase y los efectos culturales que todo ello comporta.

Los comunistas y la izquierda no podemos limitarnos a la mera descripción de los cambios, hemos de conocer el carácter y profundizar en las razones de fondo de los mismos y los mecanismos de dominio y consenso que van generando. Al mismo tiempo, tenemos la responsabilidad de redefinir el proyecto, que desde la voluntad de superación del capitalismo, establezca una nueva racionalidad y un nuevo itinerario que se confronte a la lógica del sistema.

El trabajo sigue siendo un elemento de identidad para la izquierda. Ello hace necesario una mayor reflexión sobre las mutaciones que a ritmo acelerado se están produciendo en el mismo y sus consecuencias políticas, sociales y culturales.

Hemos de abandonar una cierta idealización de la clase obrera que ha supuesto un filtro a nuestra percepción de la realidad e ir en busca de la realidad tal y como es, si realmente queremos construir un sujeto consciente y crítico con capacidad de proyecto alternativo.

La actual situación del movimiento sindical y la derrota de la izquierda están plenamente interrelacionadas y tienen mucho que ver con el proceso de desestructuración de la clase obrera y del conjunto de la sociedad, la aceptación acrítica de la lógica de producción, consumo y formas de vida impuestas desde el poder y la incapacidad de formular propuestas creíbles y movilizadoras de carácter antagonista.

El trabajo en transformación

La revolución tecnológica en la que estamos inmersos está llegando a cotas de desarrollo, tecnificación y sofisticación inimaginables al principio de la revolución industrial. La aplicación de la microelectrónica, la robótica, la informática y otras tecnologías a la producción están modificando las formas e incluso los mismos contenidos y la concepción del trabajo.

La capacidad cada vez mayor de producción con el menor esfuerzo humano abren un interrogante sobre el trabajo en el futuro, de la existencia y papel de la clase obrera y por tanto de la función de las organizaciones sindicales y políticas de clase.

Hoy por hoy, y pese a las modificaciones que se están produciendo, el trabajo continúa siendo determinante en la vida de las personas, ya sea por las condiciones en que se desarrolla el mismo o por su ausencia, por los niveles de cualificación o descualificación que requiere y a su vez comporta.

No es casual que la ofensiva para desestructurar a la clase trabajadora se dé en primer término en el centro de trabajo, con la intención de romper la cultura que parte de una identificación con el propio trabajo y define su posición en la sociedad a partir del mismo. Se intenta eliminar la concepción del trabajo como producto de la capacidad y poder de las personas.

Los cambios en la estructura ocupacional, con la disminución del empleo industrial y el aumento en los sectores de servicios es otro de los factores determinantes, al no existir un producto final materializable, y portanto una dificultad añadida a la identificación en el mismo.

La organización es junto al desarrollo tecnológico el otro pilar fundamental de la producción. Los cambios en la organización de la producción y el trabajo a los que estamos asistiendo tienen como objetivo junto al aumento de la capacidad de penetrar y controlar los mercados, la eliminación de la conciencia de clase y de cualquier organización con autonomía crítica.

A través de los procesos de segmentación, fragmentación y compartimentación de los/las trabajadoras se busca controlar y ahogar sus vínculos asociativos, su desestructuración como sujeto crítico y antagonista. Se introducen nuevas jerarquías, factores de individualización y disgregación de los intereses que contribuyen a su división.

La clásica separación entre ciencia y letras, se convierte en otro de los instrumentos de dominio del poder, al

escindirse los conocimientos técnicos de la función y consecuencias sociales y humanas que puedan acarrear, lo que limita a los técnicos para adquirir una visión más global de la sociedad y a la asunción de un compromiso ético respecto a la misma.

El Toyotismo no se limita a una forma de organizar el trabajo y la producción, también pretende la organización del consenso y la identificación con la ideología de la empresa. Potencia la identificación corporativa con la empresa, frente a la identificación de clase. También se pretende eliminar el papel, la capacidad contractual y la actividad de cualquier organización sindical que suponga un obstáculo a los procesos de agregación.

En definitiva no se limitan a la explotación, sino que introducen nuevas formas de alienación con la consolidación de un sistema de producción y consumo completamente desligado de las necesidades. Afectan no sólo al campo de la producción, sino también al de la esfera personal, determinando incluso el ocio, los sentimientos, comportamientos y la vida cotidiana.

El creciente paro estructural, el trabajo precario, la desregulación del mercado de trabajo y la crisis son las espadas de Damocles que sirven para introducir elementos de conservadurismo social, al ejercer como amenaza y justificación de la inevitabilidad de los hechos y de la incapacidad de modificarlos.

No son fenómenos que se limiten a la flexibilización, sino que significan un ataque a los derechos y garantías individuales. La democracia se reduce a un elemento formal, constriñendo la participación a la delegación, institucionalizada y bajo la tutela del mercado.

Al mismo tiempo y a través de los medios de reproducción social, se va creando una especie de amnesia colectiva respecto a la historia y una colonización cultural de nuestra sociedad, introduciendo referentes ajenos (fundamentalmente anglosajones) y eliminando las propias señas de identidad de nuestro pueblo.

Todo ello dificulta la afirmación del poder como clase y contribuye a la hegemonía cultural e ideológica de las ideas conservadoras, a configurar la política como un espacio reservado para una casta de profesionales de la misma (recordad el viejo refrán popular que dice "La política para quien entienda y viva de ella") y a la pasividad y distanciamiento de la mayoría de la población de la misma.

El movimiento sindical y la crisis de la izquierda

Entiendo que la recomposición del movimiento de los trabajadores y de la izquierda están fuertemente interconectados. Se deberá partir de un conocimiento y análisis en profundidad de los motivos de la derrota temporal y de la reformulación de las ideas e instrumentos para la superación de la crisis.

Las organizaciones sindicales no son ajenas al devenir de la izquierda política y si en estos momentos se están deslizando a posiciones neocorporativas, no se puede achacar a la voluntad de unos cuantos burócratas, sino precisamente a la incapacidad de proyecto transformador de la izquierda.

La falta de perspectivas y de proyecto de referencia global, ha hecho que las organizaciones sindicales se instalen mayoritariamente en la lógica del sistema y la asimilación de algunas de sus normas como propias, creándose una cultura basada en el posibilismo.

En general en los Sindicatos se han reproducido las actitudes, métodos y vicios de las diferentes fuerzas de izquierda, presididas por el hegemonismo y el patrimonialismo. También han sido un punto de encuentro, o mejor dicho, de desencuentro y conflicto entre diferentes fuerzas. Unos y otros han tendido a menudo a la idealización y subjetivación de la realidad, más que a profundizar en el conocimiento en profundidad de la misma.

La visión de la izquierda de los movimientos sociales y especialmente del movimiento sindical, ha adolecido de escasa sensibilidad social y de instrumentalización electoral.

Las organizaciones sindicales

Cuando se habla de crisis del sindicalismo europeo no se trata de señalar un hecho coyuntural, sino de un fenómeno estructural, que aunque no se muestre con tanta claridad en nuestro país, esta afectando al conjunto del movimiento sindical europeo.

El fenómeno a mi entender está referido esencialmente a un modelo de organización sindical centralizado y subalterno a los Partidos políticos, más allá de la línea sindical que desarrollen.

El auge de la mayoría de las organizaciones sindicales europeas ha venido de la mano del desarrollo del Estado del Bienestar, en la construcción del cual han tenido un importante papel la fuerza de las y los trabajadores. Hoy en cambio nos encontramos en plena época de recesión económica y ante una gran ofensiva conservadora contra el carácter social del Estado. Al mismo tiempo se está constatando la crisis del modelo basado en hipótesis reformistas y redistributivas, pero sin perspectiva de intervención estructural.

El origen de la crisis de parte de un lado de los cambios que se señalaban anteriormente y de otro de las propias organizaciones, en cuanto a su capacidad de respuesta y adaptación a lo nuevo y el carácter de su relación con los trabajadores.

El sindicalismo tradicional ha estado basado en las grandes concentraciones de trabajadores, características de la industria, con una cultura basada en la uniformidad y homogeneidad de las condiciones de los trabajadores y por tanto en la unidad de intereses de la clase.

Hoy la realidad se ha modificado sustancialmente, con una tendencia a la disgregación de centros productivos y a la subcontratación, al crecimiento del sector servicios, las altas tasas de paro estructural y la precarización del mercado de trabajo, el incremento de la cualificación en amplios sectores de trabajadores y también con el crecimiento de la presencia de la mujer en el mercado de trabajo.

Ello conlleva la creación de nuevos intereses, que sin resultar antagónicos, dan como resultado una clase trabajadora muy diversa y con nuevas y diferentes reivindicaciones. Diversidad que resulta complejo conjugar desde el modelo sindical existente en la actualidad.

En nuestro país, por la misma forma

como se produjo la reforma política entre otras razones, las organizaciones sindicales no han tenido ni la importancia numérica, ni un grado de consolidación social como en el resto de Europa y por tanto el análisis de la situación tiene algunas especificidades.

Tras la finalización del franquismo y el fracaso de la propuesta de ir a un Congreso sindical constituyente, se produce una gran fragmentación del mapa sindical, básicamente entorno por un lado a las centrales sindicales que había en la etapa de legalidad republicana (UGT y CNT), pero que no habían tenido presencia en las luchas de los ultimos años, y de otro las organizaciones de nueva creación y que habían asumido el protagonismo en la lucha antifranquista y por la democracia (CC.OO. y USO).

El modelo de relaciones sindicales que se consolida con el Estatuto de los trabajadores, pivota entre las Centrales sindicales en el ámbito superior a la empresa y el protagonismo de los Comités de empresa en los centros de trabajo, lo que da una cierta frescura al movimiento sindical.

En el tiempo se van consolidando básicamente dos opciones sindicales, CC.OO y UGT, que entre ambas superan el 80% de la representatividad en los centros de trabajo. Los modelos sindicales de uno y otro tienen grandes diferencias en concepciones sindicales, carácter de la organización y formas de funcionamiento.

UGT proviene de la tradición del sindicalismo de vinculación prácticamente orgánica al proyecto socialdemócrata y apoyado por sus homólogos del movimiento sindical centro europeo.

CC.OO., pretende la creación de un sindicato de nuevo tipo, de carácter unitario, la influencia de los comunistas y otros grupos de izquierda contribuyen a que sea una organización más dinámica.

Se producen bajos índices de afiliación, aunque importantes niveles de representación en las elecciones sindicales, que cada vez se convierten más en un elemento más de delegación y dejación de responsabilidades en terceros por parte de los trabajadores.

A raíz de las luchas contra la contrarreforma de la Seguridad Social y especialmente entorno al 14-D, se puso en marcha un importante proceso de unidad de acción, que en algunos momentos llegó a cubrir el vacío dejado por la izquierda política.

Hoy, varios años después, nos encontramos ante una situación donde los procesos de unidad de acción se caracterizan por su funcionamiento verticista y sin profundizar en la unidad y participación de los trabajadores y trabajadoras en el mismo.

De hecho los proyectos distintos de ambos Sindicatos tienden a difuminarse, no en base a la discusión entre los trabajadores, sino por una dualidad de proyectos en CCOO y el deslizamiento de algunos sectores de CC.OO. hacia las posiciones de subalternidad frente al Gobierno y la Patronal. La línea sindical está totalmente mediatizada por el sentido de responsabilidad general y dentro de las lógicas de competitividad-rentabilidad de la empresa. El pacto social sería la expresión política de ese proyecto.

Existe un retroceso en el modelo sindical socio-político, reivindicativo, democrático y participativo que ha caracterizado al nuevo movimiento sindical nacido de la lucha antifranquista (y que expresa especialmente CC.OO.). Se tiende a reducir el carácter socio-político al hecho institucional.

Existe una tendencia a la centralización de la capacidad contractual y un alejamiento de la misma de los centros de trabajo, en tanto que es en los mismos donde se está produciendo una profunda ofensiva desreguladora. Puede darse la paradoja que aun existiendo un mayor número de trabajadores y trabajadoras con convenio colectivo, disminuya el número que realmente se encuentre afectado por el mismo.

Al mismo tiempo, cada vez más esas negociaciones son dejadas en manos de "expertos", que van primero compartiendo y después sustituyendo a los representantes elegidos, convirtiendo a veces la negociación en un hecho técnico desvinculado del conflicto social y anteponiendo la "eficacia" a la participación y la democracia.

Existen también quienes tienden trasladar el modelo de democracia delegativa sólo a la organización y exclusivamente como un hecho interno a la misma, aunque se pretenda representar al conjunto de la clase. Se teoriza sobre la anomalía que suponen los comités y apuestan por su marginalización y asignarles el mero papel de medición de la representatividad de las elecciones sindicales o meros vehículos de transmisión de la información generada por las direcciones.

La relación del Sindicato-trabajadores se hace cada vez más difusa y limitándose al hecho informativo o de prestación de servicios. Existe una visión de los Sindicatos por parte de muchos trabajadores más como una gestoría o una institución más, que como instrumento de lucha y defensa de intereses colectivos.

La falta de capacidad de participación-decisión va conformando una mayor necesidad de los sindicatos en ser legitimados por la contraparte, sea la administración o los empresarios.

Estamos en un camino peligroso para el sindicalismo de clase y confederal, que camina en nuestro país hacia una centralización de la contratación, la verticalización de los poderes internos, la moderación reivindicativa y la renuncia a generar proyectos alternativos.

¿Qué sindicalismo para estos tiempos?

El gran reto del sindicalismo de clase en el futuro, es ser capaz de ir sintetizando los intereses concretos y con capacidad de unificar al conjunto del mundo del trabajo, recomponiendo la solidaridad y buscando propuestas que permitan agregar, sumar voluntades. Ello supone no autolimitarse a intervenir en las relaciones de producción, sino también en las de reproducción, ocio y consumo.

Tiene que optar entre convertirse en un instrumento que sirva para racionalizar las disfunciones o insuficiencias del sistema o en sujeto crítico que desde su autonomía establezca un proyecto desde otra lógica y otra racionalidad.

El primer camino sólo puede llevar a la subalternidad respecto a la lógica de la empresa y del poder político. El segundo estará condicionado dialécticamente con la existencia de un proyecto de izquierda y transformador, que desde la mutua autonomía de ambas organizaciones, se enriquez-

can y desarrollen.

Es necesario que ese proyecto conecte con las mejores tradiciones de la clase obrera, pero esté abierto a la exploración de nuevos caminos, que apueste decididamente por la unidad sindical para la cual es condición la unidad de los trabajadores, tenga capacidad de resistencia y oposición, pero también de alternativa y tenga un carácter de clase y verdaderamente confederal, de forma que no anule la especificidad.

Un sindicalismo con capacidad de acción y reflexión, arraigado en los centros de trabajo, que exprese las reivindicaciones e intereses de las y los trabajadores sobre la base de su protagonismo y la fuerza de la movilización.

Un sindicalismo que supere el actual modelo reivindicativo centrado casi exclusivamente en el salario para pasar a disputar al empresario el poder de decisión en todos los terrenos, ejerciendo de contrapoder y resituando la centralidad de las cuestiones materiales y sociales.

Su organización ha de ser al máximo flexible y descentralizada, muy pegada a la realidad concreta, plenamente democrática y participativa no solo en las formas, sino también como estilo, y vinculando la capacidad de participación a la de decisión, es decir de corresponsabllizaclón por parte del conjunto de trabajadores y trabajadoras.

La lucha por más derechos acordes con las nuevas realidades y unas mejores condiciones de trabajo y vida, el derecho al trabajo y por su distribución, el desarrollo de la democracia económica y social, de una economía al servicio del desarrollo humano y compatible con el medio ambiente, la defensa de la igualdad y del papel redistribuidor y solidario del Estado y la capacidad de proponer alternativas a nivel sectorial y general, son elementos que han de servir para desarrollar la capacidad de autoorganización de los trabajadores y elevar el grado de organización y conciencia.

Pero el sindicalismo, al igual que otros movimientos sociales, no puede estar al margen de un proyecto de transformación social amplio que pretenda ganar la hegemonía de la sociedad civil en favor de los intereses de la mayoría. Debe contribuir desde su independencia y ámbito a la creación de un tejido social y referentes culturales alternativos, basados en la participación y en el impulso a la creación de conciencia crítica.

En esa lucha por romper los límites de la democracia formal y desarrollar contrapoder, es necesario redefinir los Comités de empresa como instrumentos unitarios de representación del conjunto de trabajadores y el mantenimiento de su titularidad contractual en la empresa.

Es necesario reimpulsar el papel de los Comités y delegados como lugares de encuentro intersindical y de representación de base, facilitando su coordinación y su intervención en los procesos contractuales superiores a la empresa.

¿Qué papel tienen los comunistas y la izquierda?

La izquierda a menudo ha despreciado las modificaciones que se pudieran establecer en la vida cotidiana porque ya se conseguirán en el socialismo. Seguramente hoy se ve con mayor claridad que la capacidad que tengamos de modificar la cotidianeidad, de ir estableciendo referentes, conceptos, valores y práactlcas alternativas serán avances concretos hacia la utopía.

Es en esa misma línea que es necesario plantearnos la capacidad que tenemos de ir disputando espacios de poder a los empresarios en la misma empresa, capacidad de control de intervención social e institucional, de ir impulsando una profunda batalla cultural e ideológica, que potencie el asociacionismo, nuevas relaciones de solidaridad y de igualdad, una nueva cultura y práctica medioambiental, un nuevo papel de los servicios sociales y la participación activa de la sociedad en su propio autogobierno.

Ese nuevo proyecto ha de revalorizar y redimensionar los comportamientos éticos, el necesario equilibrio entre trabajo y los fines sociales, económicos y culturales a los que sirve.

También se hade redefinir el concepto y las practicas de la política, exigiendo un mayor contenido ético, y una correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Se ha de valorizar la militancia social, como impulso de la nueva sociedad desde hoy, potenciando la actividad asociativa, la participación, el debate, el trabajo colectivo y la relación entre las personas.

El estudio, la investigación, la reflexión, la creación de marcos de intercambio y aprendizaje, son tareas inexcusables si queremos empezar a reconstruir un punto de referencia antagonista, que se confronte con la modernidad y proponga un cambio radical en el modelo de desarrollo. Un modelo que organice la producción para satisfacer las necesidades y no para crearlas.

Ese proyecto ha de partir de la reafirmación del poder autónomo como clase y proponer la recuperación del trabajo ligado al desarrollo de la persona, como valor de uso y desde su rentabilidad social, buscando compatibilizar las relaciones entre tiempo de trabajo y la recomposición de las relaciones individuales y colectivas de las personas.

Buscar la reunificación de intereses sólo será posible sobre la base de la convergencia, no sobre la homogeneización, luchando contra la alienación como escisión entre trabajo y necesidades y posibilitando la superación de la fragmentación en el camino de la unidad sindical por la base y sobre contenidos y prácticas concretas.

Desde ahí se ha de ir contribuyendo a desarrollar un proyecto sindical de clase y confederal, que sea unitario, democrático y alternativo. Un proyecto que se apoye en el ejercicio del conflicto social y tenga claro que los sujetos a defender y representar son los trabajadores y trabajadoras desde toda su diversidad.

En definitiva es necesario hacer propuestas de autoorganización social, en la perspectiva de superar la cultura e ideología dominante y de construir una nueva hegemonía a partir de los intereses y la participación de la mayoría de la población.

(*) *Angel Crespo es miembro del Secretariado de la CONC y militante del PCC.*

realitat, nº 36, mayo-junio 1993, pp. 23-26.

La Nueva Organización del Trabajo

Secretariado de la célula del PCC en SEAT

Dentro de la empresa capitalista se dan todos los aspectos puros del modo de producción capitalista de la lucha de clases entre las dos clases fundamentales, el proletariado y la burguesía. La empresa es el centro donde la lucha de clases aparece más simplificada, donde se dan los siguientes elementos puros:

1- Explotación económica: extracción y apropiación de la plusvalía.

2- Predominio ideológico burgués en la lucha ideológica a través de los aspectos alienantes del proceso de trabajo y las técnicas de integración desarrolladas por la empresa, que atomizan y diluyen al proletariado, generando la individualización de las relaciones laborales y el corporativismo de grupo.

3- Predominio político, a través de la propiedad jurídica y real de los medios de producción y la legislación laboral burguesa que legitima la relación de dependencia: propietario de los medios de producción y de la mercancía generadora de plusvalía.

Estos tres elementos fundamentales se dan en la empresa capitalista a todo lo largo de su vida hasta su muerte, el empleo de nuevos métodos en la organización del trabajo donde se combinen una fuerza de trabajo más calificada y polivalente con mayor movilidad funcional, profesional y categorial; con mayores necesidades de coordinación y preparación de la producción; y que exigen un autocontrol de una parte importante del proceso de trabajo por parte de la misma fuerza de trabajo con la consiguiente eliminación del trabajo monótono y el restablecimiento real de la unidad entre el obrero y su medio de trabajo roto por la especialización del taylorismo. Ello no significa ni mucho menos una desviación sobre los tres parámetros apuntados arriba, y por lo tanto continúan las pautas de la alienación del trabajo bajo condiciones más perfeccionadas. Lo que sí significa es que las fuerzas productivas en el seno del capitalismo han dado un salto cualitativo y que como contrapartida se mantienen las mismas relaciones de producción explotadoras sustentadas por el desarrollo de la ideología burguesa del trabajo que la legitima: del palo y la zanahoria se pasó a la política de las Relaciones Humanas y los Círculos de Calidad, y ahora pasamos al Toyotismo, nuevo engañabobos de la "sociología" burguesa del trabajo, que lo único que persigue es más explotación intensiva en el proceso de trabajo.

Sólo la propiedad social de los medios de producción de toda la sociedad, que caracterizan al modo de producción socialista, puede garantizar una real planificación centralizada y democráticamente controlada y autogestionada por los trabajadores del proceso de producción y sus resultados. Por lo tanto todas las prácticas que llevan a negar la implantación del trabajo en grupo y valorarla como negativa, se asemejan a la postura luddista de principios del S.XIX, cuando los trabajadores veían el mal, no en las relaciones capitalistas vigentes, sino en las máquinas. Tal ha sido la postura de la CGT en Seat, que en la práctica lo que supone es el aislamiento de los trabajadores que entran a formar parte de la nueva organización del trabajo, pasando a cuestionarse así la necesidad de la Acción y Organización sindical de los trabajadores afectados por la modificación organizativa del trabajo.

Las nuevas tecnologías, los nuevos métodos de organización del trabajo y su revestimenta ideológica van entrelazadas y son producto de la lógica de valorización del capital (acumulación y expansión), la cual exige de un mayor control del proceso de trabajo a través de su mayor organización y desarrollo tecnológico. El elemento fundamental de esta tendencia es la elevación de la composición orgánica y técnica del capital, aumento del capital constante (valor de los medios de producción, materias primas e instalaciones) y la reducción del capital variable que es el valor de la fuerza de trabajo, de esta manera se consigue un mayor control de la producción y se atenúa el conflicto laboral pues la maquinaria es regulable y asegura un flujo contínuo en la producción mientras que el movimiento obrero es un factor que eleva el coste de la reproducción de la fuerza de trabajo, no es regulable y amenaza de forma progresiva la reproducción de las relaciones sociales capitalistas. Marx ya lo planteaba: "Sería posible escribir una historia completa de los inventos hechos desde 1.830 con el sólo propósito de ofrecer armas al capital contra las revueltas obreras" (El Capital). El plan Seat-Martorell donde se llevan invertidas aproximadamente unos 216.000 millones (1.988-91) para la construcción de la nueva fábrica obedece a dicha lógica de valorización del capital: más tecnología y bienes de equipo y menos fuerza de trabajo.

El movimiento sindical debe de oponerse a esta tendencia del capital en la defensa de los intereses inmediatos del conjunto de la clase obrera, ejerciendo contrapoder sindical ante la organización capitalista del trabajo y atacando con alternativas reivindicativas (reducción de jornada, prejubilaciones, nueva Valoración de la Fuerza de Trabajo y control de la productividad) la tendencia reductora del empleo y de la masa salarial en la implantación de los grupos de trabajo, a la par de lograr pactos de garantía en el mantenimiento del empleo, luchando contra la política de bajas incentivadas y asegurando contratos de relevo por cada prejubilación. Esto es lo que debe de destacar en la Acción Sindical y no oponerse al progreso técnico bajo prácticas sociales corporativistas del período preindustrial. También, el conjunto del movimiento obrero debe de

luchar por la superación de las relaciones de producción capitalistas las cuales son efecto de la explotación del trabajo asalariado que es lucha de clases, impuesta por la lógica de acumulación de capital: mayor composición orgánica de capital con el consiguiente desplazamiento de la fuerza de trabajo (siendo ésta la única fuente generadora de plusvalor) y el aumento de la productividad social del trabajo. Esta lógica es la generadora de las crisis, ya que decrece la tasa de ganancias del capital, y de la disminución absoluta de los trabajadores productivos, la masa de plusvalía se hace insuficiente para ampliar la masa de capital constante, produciéndose la sobreacumulación de capital, ello nos muestra la contradicción entre el crecimiento de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas al impedir éstas un crecimiento permanente de las fuerzas productivas sin crisis (1). Sólo unas relaciones sociales no basadas en la explotación permitirían un desarrollo armónico de las fuerzas productivas.

El toyotismo es peligroso porque como toda ideología burguesa es reaccionaria, pues tiene la naturaleza de legitimar de forma invertida las relaciones sociales como buenas y justas, por lo tanto hay que combatirlo, y esto sólo se puede lograr si el movimiento sindical introduce la organización y la solidaridad en los grupos. El toyotismo quiere decir comunidad de intereses compartidos entre el obrero y el patrón, donde el obrero ignore su papel de productor de plusvalía derivando en una ignorancia de su realidad social, que los destinos de los trabajadores están unidos a la situación económica de la empresa y no al conjunto de la clase. Objetivo: atomizar y diluir a la fuerza de trabajo obstaculizando el asociacionismo sindical y la defensa colectiva de derechos.

Hay pues que distinguir dos cosas, por un lado fuerzas productivas, por otro relaciones de producción capitalistas; por un lado trabajo en grupo, por otro toyotismo, "organización científica del trabajo"... etc. Evidentemente la intervención sindical comporta sus riesgos, por el peligro de acabar integrándose dentro de la ideología toyotista a cambio de prebendas. ¿Pero acaso ése no es un peligro que no se haya vivido y se esté viviendo en el fordismo?.

Han habido diferentes experiencias de implantación de la nueva organización del trabajo cuyos resultados han sido producto del planteamiento sindical llevado. Donde se ha ignorado la realidad con sindicatos fuertes, como en la Ford de Inglaterra, la empresa lo ha introducido unilateralmente con éxito obligando a maniobrar en sentido inverso a los sindicatos; donde se ha querido jugar a la negociación por la negociación con la empresa negociando la implantación sin ningún tipo de acción sindical que combata el toyotismo y organice sindicalmente a los trabajadores se ha terminado cayendo en la política de cogestión donde los delegados sindicales se convierten en los portavoces del grupo y éstos trasmiten la política industrial de la patronal cayendo en el corporativismo de empresa y grupos, tal y como ocurre en la empresa estadounidense NUMMI, o bien llegando a pactos ridículos de "garantía de producción mínima que evite mecanismos de presión unilaterales que conlleven a la paralización de la producción" como en Lucas Automotive; donde se ha entendido la necesidad de negociar para poder establecer un control sindical en Valoración de Puestos de Trabajo, Movilidad, Productividad, etc, junto con la organización sindical de los trabajadores en los grupos, al final la propia empresa ha tenido que volver a los viejos métodos de producción fordistas pues los trabajadores acaban controlando su proceso de trabajo bajo una actitud reivindicativa y el autocontrol se convierte en autoreivindicación, tal y como ocurrió en la Alfa-Romeo donde al pasar a depender de FIAT en 1.987, después de 15 años de trabajo en grupo, la multinacional impone la jerarquía clásica tayloriana y no se acepta que los sindicatos participen en la autoorganización del trabajo, por considerarlo no optimizable en lo económico.

La empresa en Seat ha demostrado claramente a través de las pruebas piloto de los grupos de trabajo (pactadas en convenio colectivo) que no quiere el control sindical a ningún nivel, y quiere que la mano de obra cualificada le salga barata al apostar por la evaluación individualizada del trabajo en función del rendimiento y el comportamiento "social" del trabajador, y la "mejora continuada" que no es más que la prolongación del programa de sugerencias (2), sistema KAIZEN adoptado por la empresa para prefabricar verdaderos "cazarrecompensas" en el seno de la clase obrera. Las sugerencias aprobadas por la empresa no son aquellas que van dirigidas a la mejora de las condiciones de trabajo y la calidad del producto, sino las que van dirigidas hacia la eliminación de tareas o cambios de método que conllevan el recorte del tiempo activo y por lo tanto una ampliación de los pasivos, con la consiguiente reducción de costos e individualización de las compensaciones económicas permitiendo así el ahorro de algún o algunos puestos de trabajo.

En sintonía con la nueva filosofía se dedican única y exclusivamente a hablarnos de una utopía: la ergonomía, este "producto" dice crear las condiciones adecuadas en el puesto de trabajo para la correcta adaptación de la persona al trabajo y viceversa, evitando incomodidades, deterioro físico y accidentes. Pero ésto no quiere decir tener neveras, comedor y hasta un microondas en el grupo, sino que las condiciones en y durante el proceso de trabajo y los ritmos sean humanizables, evidentemente VW no ha venido aquí con ésa intención, la práctica empresarial no admite tamaña cuestión mas que abstractamente, y ésto no es más que un subterfugio ideológico de la patronal que hace juego con el toyotismo. La multinacional alemana quizás se haya podido permitir realizar esta ideología en lo concreto en algunos centros productivos matrices para buscar la pasividad reivindicativa de los trabajadores, éste es el coste que tenemos que pagar los trabajadores de la periferia para que la ergonomía no sea más que lo que es: una burla y esquivo, y son tan hipócritas que casi les creemos.

¿Cuál debe de ser el planteamiento sindical ante este reto organizativo e ideológico en lo laboral? La primera cuestión es, en base a la experiencia de Seat, que se realice un correcto seguimiento de las pruebas piloto, en base a una constante orientación e información sindical a los trabajadores sobre sus derechos (formación y reciclaje dentro de jornada) y de lo que se está negociando, es decir informar en lo concreto de aquéllo por lo que se está peleando. Esto significa salirse fuera de las pautas de negociación que quiere imponer la empresa con sus objetivos, la intervención sindical debe de existir y no caer en la política de la empresa legitimando la implantación de nuevos métodos de producción tal y como lo hicieron en el 92 en Landaben (Pamplona) los sindicatos

UGT, LAB y CGT al firmar un acuerdo parecido al proyecto Coupé, de autocontrol de la calidad en los finales de línea, fuera de las negociaciones sobre grupos de trabajo y de las pruebas piloto, sin ninguna compensación económica y perjudicando a todo el colectivo de trabajadores de calidad.

El objetivo de la pelea es bien simple: conseguir un reconocimiento colectivo de una nueva clasificación profesional con más remuneración salarial, donde además se exija la Valoración de la Fuerza de Trabajo definiendo las tareas y responsabilidades que correspondan a cada categoría; mejores condiciones de trabajo, control de movilidad por grupos en función de los mismos parámetros actuales (categoría y especialidad a cubrir, nivel más bajo y antiguedad) para evitar la persecución sindical, donde también el trabajador de la misma categoría que haya sido movido en un período de tiempo (6 meses por ej.) anterior quede excluído; control de la productividad con cargas de trabajo oficiales, ocupación de vacantes y ascensos por concursos según el vigente sistema actual por Convenio evitando la selección del personal a cuenta del mando superior (supervisor); que el lider de grupo sea democráticamente elegido por los trabajadores a un tiempo límite fijado, o bien que sea rotativo... En definitiva, adoptar una posición de NEGOCIACION FUERTE en la introducción de la Nueva Organizacion del Trabajo para evitar que la multinacional implante lo que ya existe en la pequeña empresa de nuestro país, una cualificación de la fuerza de trabajo en base a un englobamiento de tareas no reconocida colectivamente ni en salario, ni en clasificación, con la consiguiente discrecionalidad en las relaciones laborales trabajador-empresa, rompiendo el asociacionismo sindical.

Debe de exigirse en la negociación, a parte de la integración totalmente voluntaria y el respeto de los derechos profesionales y económicos de los que no deseen integrarse, una nueva clasificación profesional por niveles donde se recoja el nivel de polivalencia, de formación y de monitoraje, por ejemplo:

Nivel 1 =A polivalencia en 2 tareas
B polivalencia en 2 tareas en la que en una se es experto.

Nivel 2 =A polivalencia en 3 tareas
B polivalencia en más de 3 tareas en la que en una se es experto.

Nivel 3 = A Polivalencia en más de 3 tareas
B polivalencia en más de 3 tareas en la que en más de 2 se es experto.

Nivel 4 = A Lider, monitor de tareas.

Esta nueva valoración de la fuerza de trabajo debe de simplificar el abanico categorial y salarial en relación con la actual que se basa en la especialización y parcellzaclón de las tareas, en donde la Valoración de puestos de trabajo implica una multiplicación del número de categorías profesionales en un intento de fragmentar a los trabajadores valorando y ponderando las mínimas diferencias, en donde no se reconoce ningún patrimonio profesional pues el capital sólo valora la fuerza de trabajo en función de su contribución a la acumulación de capital, en donde el trabajador se contempla como un componente más en vez de ser el elemento central de la valoración, todo de cara a garantizar la flexibilidad y movilidad funcional. La superación de esto supone que el número de puestos de trabajo valorados debe de reducirse al máximo para que la nueva Valoración de la Fuerza de Trabajo no suponga la división de los trabajadores en múltiples clasificaciones que repercutirían sobre su unidad y cohesión.

Por contra en el trabajo en grupo se da una homogeneización de las tareas, siendo éstas menos especializadas, haciendo así más intercambiable la mano de obra y requiere períodos más cortos de entrenamiento para adquirir la destreza. La nueva Valoración de la Fuerza de Trabajo debe de ser producto del grado de formación, cualificación y polivalencia alcanzada por el trabajador, excluyéndose todo tipo de valoraciones por "aptitudes personales", de "comportamiento de absentismo" o de "mejoras de rendimiento medido", etc; donde se abriría coto a los trabajadores reivindicativos, a los sindicalistas y a los disminuídos fisicos. Delimitar el paso de una letra a otra y de un nivel a otro en base a cuestiones profesionales delimitando las polivalencias (3) y la formación (cantidad de tareas, funciones de producción, calidad de las tareas: producción, mantenimiento, reparación, etc., y grado de responsabilidad y formación) para poder establecer un control sindical. El paso de la vieja clasificación profesional por puestos a la nueva valoración debe de conllevar una remuneración superior en todos los niveles con respecto al situación anterior del trabajador otorgando la categoría de segunda actual, por ejemplo, como la remuneración básica en la nueva valoración por niveles. Los niveles deberán ir consolidándose una vez alcanzados, de esta manera se acaba en parte con el enchufismo en los ascensos, muy practicado por la dirección de UGT, al depender la valoración en función del grado de destreza, habilidad, formación y polivalencia alcanzados, en detrimento de los acuerdos políticos de ascensos practicados por la empresa y la dirección de UGT. Por último, los dlsminuídos físicos deben de estar dentro de los grupos y desarrollar tareas y cantidad en función de su disminución física.

Por último deben de establecerse cargas colectivas en los grupos, donde se contemplen los porcentajes de absentismo, tiempos ciclo y producciones, modificables segun variación del método de trabajo o el número de operarios, tal y como está en vigencia en convenio colectivo, para así poder establecer un control que combata los pactos particulares de grupos con la empresa en producciones.

Por lo dicho hasta ahora podemos deducir que la implantación de las nuevas tecnologías junto con los nuevos métodos de organización del trabajo conlleva un elemento material que el sindicalismo debe de aprovechar: la restauración de la unidad orgánica entre el obrero y los medios de producción rota por el maquinismo (primera Revolución Industrial) y repuesta por la segunda, la RCT (Revolución Científico-Técnica), donde la autonomía profesional basada en la destreza y habilidad del obrero de la manufactura se repone sobre las bases tecnológicas del obrero industrial el cual debe de ejecutar operaciones manuales y cerebrales al mismo tiempo debilitándose el trabajo parcelado y la división entre trabajo estrictamente manual y trabajo cualificado e intelectual, dando posibilidades a los trabajadores de controlar los ritmos de producción y las condiciones de trabajo a través de la autonomía organizativa de los grupos de trabajo, es decir dando posibilidades materiales para ejercer la AUTOREIVINDICACION como modelo opuesto al Toyotismo.

La segunda cuestión a retener y sin la cual todo lo anterior sería papel mojado, no basta con negociar las condiciones colectivas aludidas más la correspondiente reestructuración de la representación sindical por grupos, sino que es necesario potenciar la autoorganización reivindicativa de los trabajadores desde el movimiento sindical, dotar a los trabajadores a través de la Acción sindical, la información permanente y la organización de capacidades para controlar sus condiciones de trabajo, hacer antítesis del toyotismo en los grupos de trabajo (microsindicalismo). El toyotismo como ideología patronal, trata de introducirse desde el eslabón inferior del proceso de producción hasta el superior. El movimiento sindical lo más unitariamente posible debe de anteponerle al mismo nivel una posición ideológica y reivindicativa de clase, para poder garantizar una mayor oposición sindical con los correspondientes frutos en las negociaciones colectivas. Otra cosa sería la lucha burocrática por la representatividad sindical que excluye la participación y autoorganización sindical de TODOS los trabajadores del grupo y de los grupos, cayendo asi el trabajador en el desinterés hacia lo sindical al sentirse más estimulado por su integración en el grupo no a través de la discusión y participación sindical, sino a través de la estricta discusión y participación en la propia organización del trabajo bajo pautas empresariales, esto es el toyotismo: sugerencias por un tubo, flexibilidad y productividad a costa de empleo, marginación de los disminuídos físicos, los sindicalistas y las mujeres, horas extras adicionales... etc. Impedir ésto significa romper la "legalidad toyotiana" del trabajo, evitando que los grupos tiendan al corporativismo, que la flexibilidad y productividad dejen de llevar las pautas de la empresa, significa asegurar que las mejoras de productividad y calidad no se hagan a expensas de las condiciones de trabajo y la influencia sindical consiguiendo como contrapartida mejoras económicas colectivas, mejoras de seguridad y la consolidación y creación de empleo. El control público de los tiempos debe de servir para que los propios trabajadores hagamos colectivamente frente al aumento de los ritmos y el empeoramiento de las condiciones de trabajo. En definitiva, hay que introducirse en los mecanismos alienadores de la empresa para romper la comunicación ideológica verticalista e imponer la comunicación horizontal de la clase obrera. Hay que tutelar a los trabajadores, pero también y esto es lo fundamental, hay que organizarlos.

Notas

(1) Ejemplo: En España: "La tasa de acumulación bruta de capital desciende del 12,8%, en el período de 1960-1967, al 7,5% de 1968 a 1974 para caer en signo negativo en el periodo de 1975-1978... este proceso de acumulación se ha visto acompañado por un descenso en la productividad de la inversión... tal dato sugiere así mismo un incremento de la composición orgánica del capital... el incremento del producto nacional se ha visto acompañado por una sustanciai reducción en el nivel de empleo... En 1974 un menor producto nacional requería 13,2 millones de trabajadores y en 1979 un mayor producto utilizaba solamente 12,4 millones... Lo cual quiere decir que la productividad laboral ha seguido en aumento, aun en las peores etapas del proceso" (J.A. Moral Santín y Henry Raimond, La acumulación del capital y sus crisis, Akal, pag. 228).

(2) Sugerencias:	1989	1990	1991	Total
Sugerencias recibidas	826	1066	1346	3238
Sugerencias implantadas	31	123	325	479
Ahorros económicos (*)	22,5	120,8	355,2	498,5
Premios entregados (*)	7,6	29,7	75,6	112,9

(*) Millones de pts.

(3)Tipos de polivalencias:

a) Funcional: cuando se realizan diferentes funciones dentro de una misma categoría, caso de los especialistas de las cadenas de producción.

b) Profesional: cuando se realizan tareas de diferentes profesiones dentro de una misma categoría, por ejemplo oficiales de mantenimiento que ejercen de fontaneros, calefactores y tuberos simultáneamente.

c) Categorial: cuando un trabajador de inferior categoría realiza funciones de una superior.

realitat, nº 36, mayo-junio 1993, pp. 27-31.

De Marx a Gramsci: el concepte de revolució

Georges Labica

(Traducció d' Artur Obach)

Benèfica és la força del foc
quan l'home la domestica
i és vigilant amb ella (Schiller)

Puntualitzo immediatament l'objecte de la meva intervenció. Es tracta de rehabilitar el concepte de revolució que avui sembla abandonat fins i tot pels intel.lectuals "progressistes". No és aquest el lloc per examinar les causes d'aquest abandonament, i d'altra nbanda són prou conegudes. Em limito a enunciar una paradoxa: l'ostracisme de moda que ataca el concepte i tracta de fer-lo passar per superat, o àdhuc per ridícul, és en contradicció amb les condicions històriques, és a dir - en poques paraules - amb la nova fase de les relacions capitalistes de producció, que en les pròpies democràcies occidentals ens porten a la necessitat de repensar-lo i a l'actualitat de la seva pràctica.

Afegeixo, atès que cadascú ha d'ocupar-se d'allò que coneix I endreçar d'antuvi casa seva, que em cenyiré al concepte, és a dir als enunciats deis intel.lectuals solament. Els referiments a Marx, Lenin, Gramsci, o d'altres, es limiten estrictament a aquest enfoc: amb ells, doncs, no pretenc treure l'entrellat de les connotacions del concepte en les obres, i es tracta a més, quasi sempre, de resultats que pressuposen treballs anteriors o paral.lels, les anàlisis dels quals no podem reprendre aquí.

En el vessant de la ciència (Marx)

La revolució teòrica operada per Marx es presta a una definició sintètica: consistí en introduïr en la reflexió filosòfica el concepte de revolució. No en sentit metafòric com s'esdevé encara en Kant, amb la revolució copernicana que té d'obrir "el camí segur de la ciència" a la metafísica; sinó en el sentit d'una autèntica "importació", d'un prèstec de fora de la filosofia, del camp de l'"activitat teòrico-pràctica". El punt de trencament, com se sap, és marcat per les Tesis sobre Feuerbach, de les que La ideologia alemanya il.lustra el disseny que després el Manifest posa en forma de programa. La tesi I no podria ser més clara: la sèrie d'especificacions de l'activitat (humana, sensible, real, objectiva) no aconsegueix trencar amb l'idealisme i el materialisme - "inclòs el de Feuerbach " - fins que el "revolucionari" n'esdevé la base. El cèlebre verandern, el "transformar el món" de la tesi II, n'és la conseqüència directa. Per això, la lliçó de les Tesis no pot reconduïr-se ni a la praxis ni a la "filosofia de la praxis", que - malgrat el que n'hagin dit eminents pensadors - no constitueixen altra cosa que el seu enviliment, sinó a la "pràctica revolucionaria". Engels, ho volgués o no, ens n'ha fornit la prova. La seva reescriptura de les Tesis, al moment de fer-les publiques, cerca justament reduïr-ne la càrrega revolucionària: de la "pràctica revolucionària" convertida en "pràctica transformadora" (Tesi III) a l'eliminació del vernichtet (la "destrucció de la família terrena" de la Tesi IV).

La confusa història de les traduccions, que cada cop han escollit una d'ambdues versions o les han barrejat, resta encara per escriure en cada llengua, tot seguint l'exemple del que ha fet A. Bortolotti amb la italiana (1), i que tocant a aquesta qüestió seria una de les més instructives (2).

La irrupció del concepte de revolució canvia l'estatut mateix de la filosofia. Marca la fi de les concepcions abstractes de la revolució - copsada per Gramsci quan, fent cita d'Engels, afirma que "la filosofia de Kant, de Fichte i de Schelling conté en forma de pensament la revolució" (3) - i també la fi de les utopies, en la línia del projecte enunciat per Spinoza al començament del seu Tractat polític, en el qual per primer cop es oposada la "pràctica" a les elucubracions deis filòsofs en matèria de política, i la mort, per concloure, d'una tradició filosòfica confinada al camp de la interpretació, si no de tota filosofia (4). En deriven, per limitar-nos tan sols a aquest punt, tasques noves per als intel.lectuals, entès que Marx, en el seu quadern de notes, s'adreça en primer lloc a ell mateix quan s'adreça a aquells. D'aquestes tasques, la "crítica de l'economia política", s'en fa càrrec més que cap altre el Capital, establint amb mètode científic les raons de l'explotació a fi d'eliminar-la. És a aquest objecte i en aquest sentit que Marx ha ajudat, com digué molt bé Engels, la classe obrera, subministrant "al proletariat la concepció del món corresponent a les seves condicions de vida i de lluita" (5). Si el comunisme és "el moviment real que aboleix l'Estat actual" (Ideologia alemanya), aquesta "tendencialitat", per dir-ho amb Gramsci, cal retre-la legible i per tant conceptualment fonamentada perquè esdevingui operativa. En Labriola que insisteix en "les llàgrimes de les coses" o en "l'autocrítica que hi ha en les coses"(6), o en Bloch que evoca "el treball instruït de les tendències reals que opera en concert amb aquestes" i el "no encara que hi ha en el real"(7) no anaven errats.

Portant el raonament a l'extrem, es podria afirmar, com no s'ha vacil.lat a sostenir en una tesi recent de la meva universitat, que Marx no feu altra cosa que transcriure els processos històrics, posar atenció als fenòmens socials del seu temps i enregistrar les experiències obreres. La realitat en persona li hauria dictat el Capital, com Déu dictà l'Alcorà a Mahoma...

En el vessant del partit (Lenin)

A diferència dels seus mestres, que s'hagueren d'acontentar amb obser-

var i analitzar l'acompliment de les revolucions burgeses a Europa i amb els averanys del poder proletari de la Comuna de París, Lenin, en canvi, és el primer Marxista que feia una revolució. La seva reflexió, centrada en les peculiaritats russes de les que té una aguda consciència, malgrat el desig d'universalitzar-ne alguns ensenyaments, té com a punt de referència la conjuntura, més que no pas l'estructura. L'atenció concreta a les situcions concretes, segons la seva pròpia fòrmula, inspira totes les seves intervencions, qualsevol que sia el camp en el qual s'inscriguin (economla, filosofia, propaganda, educació, etc.). La práctica política consisteix en definitiva el terreny escollit. Aquesta inclou àdhuc les expressions teòrlques de les que és font. Lenin, doncs, és l'estratega de la revolució i, a desgrat del que digués ell mateix, el creador, i no tan sois l'intèrpret, deis seus conceptes fonamentals - aliances de classe, transició, desenvolupament desigual, dictadura del proletariat, avantguarda, imperialisme, etc., llligats entre ells i com encadenats al fil conductor de l'esperit partidari. Ens guardarem prou, però, de donar a aquesta última expressió l'august significat, que posteriorment prevalgué, de submlssió al partit i a les seves directrius. L'entendrem, en canvi, en la seva accepció original d'esperit o punt de vista, de classe, ja present en Marx quan, per definir l'empresa del Capital, parla de "punt de vista del proletariat", i represa per Lenin quan afirma que "Marx i Engels, en filosofia, eren partidistes, de cap a peus"(8).

És important assenyalar com tot passant de Marx a Lenin es destaca, s'evidencia i àdhuc s'accentua la doble direcció que hi ha en l'obra de Marx. A grans trets, tenim, d'una banda, la direccló del procés real, és a dir de les lluites socials concretes, en que es capitalitza l'experiència històrica deis explotats; de l'altra, la lògica de les relacions (o del mode de producció) capitalistes, l'exposició científica de les quals aspira a ser adequada a la primera. En dóna fe, en Marx, el doble estatut del proletariat, que en ocasions, al Manifest i abans, és considerat com fora de la producció, fora de l'ideologia, factor doncs d'explossió de l'estructura, i en altre moment, al Capital, sota l'efecte de la subsumpció real, com totalment pres en els engranatges de l'explotació i de les seves legitimacions (9). Les conseqüències d'aquesta contradicció marcaran tota la història del moviment obrer: escissió-pugna entre voluntarisme (acceleració del moviment d'abolició de l'"Estat actual") i fatalisme (esperar que el fruit caigui per si mateix, que les condicions siguin madures); entre espontaneïsme (fe en la creativitat de les lluites obreres) i dogmatisme (atenir-se a les directrius de l'organització). Molts exemples ens poden venir al cap, però evitaré esmentar-los. Quant al seguit, és prou conegut: victòria deis segons termes sobre els primers, que culminarà en la confiscació de la ciència per part del partit, ja preconitzada per Kautsky, i en la dictadura exercida en nom i en el lloc de la classe (Stalin) (10). La posició de Lenin en relació als soviets portava de si mateixa, en germen, aquesta ambigüitat. Tot i saludar en ells l'organització de base que provava la capacitat creativa de les masses revolucionàries, defensava el principi de llur control per part del partit (11).

Brecht té plena consciència d'aquesta dificultat, quan escriu: "Lenin volia que, amb vista a la revolució, hi hagués el partit i només aquest. Que per a tots aquells que volien la revolucló, tan sois el partit comptés. Que totes les mancances fossin examinades únicament des del punt de vista del partit, i que tan sois aquest prengués les mesures necessàries per posar-hi remei. Però això pressuposa que es pugui trobar al si del partit tot allò que s'escau per constatar aquestes mancances i aportar-hi remeis revolucionaris!"(12).

En el vessant de la cultura (Gramsci)

Heus aquí el que Gramsci mira de conceptualitzar: la revolució feta (URSS); la revolució per fer (Occident). D'aquí, la seva doble referència a Lenin i a la tradició italiana (i alemanya). No cal precissar que aquesta referència no pugui ser reconeguda tan sols a mitges, llevat que es procedeixi, com s'ha fet a bastament als temps de l'eurocomunisme i després (13), a una lectura mutilada de Gramsci: fent-ne ús ara del dret, ara a l'inrevés, segons les conjuntures o les preocupacions tàctiques o tal vegada en nom d'una mala consciència respecte als "models". Quant a éll, Gramsci rebutja l'antítesi. Enfront del reformisme, és leninista, sobre la qüestió del partit així com sobre la de la dictadura del proletariat; Togliatti té raó al respecte (14). I enfront de les tendències economicistes (l'anti-Bukharin), reivindica d'una peça el pes deis factors culturals, ideològics i subjetius (poc importa, aquí, entretenir-se en les diferències de matís que existeixen entre aquests termes). Ho demostren la seva lectura de la Introducció a Per la crítica de l'economia política, en la línia de Labriola (15), i les seves observacions sobre el "cristianisme-paulinisme" (16). Justament en això és un teòric creador. La seva preocupació i la seva insistència que podriem anomenar filosòfiques, si no prescindeixen de cap manera deis eixos de la ciència i del partit, sense els quals la revolució seria inconcebible, no s'exhaureixen però en ells. Mitjançant una obra que es resisteix a la sistematització, dispersa, reeelaborada, rectificada, inacabada, s'afirma clarament la finalitat de fons: assegurar les condicions de l'hegemonia, prenent els explotats allà on són i tal com són, en l'amalgama cultural i social en la qual s'especifiquen les seves lluites i la consciència que se'n fan. Vet aquí per tant que el problema central de Gramsci serà el de definir les condiclons possibles de la relació entre "masses" i "intel.lectuals", en el sentit sociològic d'aquest últim terme i també en sentit organitzatiu (el partit), descobrir, doncs, les palanques ideològlques internes d'un nou consens.

És aquesta, en Gramsci, una preocupació constant. Ja a les Tesis de Lyon, escriu: "Afirmem que la capacitat de dirigir la classe és en relació no al fet que el partit es "proclami" l'òrgan revolucionari d'aquella sinó al fet que aquest "efectivament" aconsegueixi, como una part de la classe obrera, lligar-se amb totes les seccions de la classe mateixa i imprimir a les masses un moviment en la direcció desitjada i afavorida per les condicions objectives" (17). La filosofia de la praxis és "una cultura de masses i de masses que operen unitàriament" (18). No cal tenir por de prendre com a model l'Església per elaborar, tal com ella ha aconseguit fer-ho, una "unitat ideològica" entre les capes superiors i les inferiors, "entre intel.lectuals i gent senzilla" (19). El "bloc intel.lectual-moral" no ha de limitar-se a pocs grups d'intel.lectuals, sinó que ha d'assegurar i fer políticament possible "un progrés intel.lectual de masses" (20). La producció d'una nova Weltanschauung condiciona la producció d'un Estat I d'una classe dirigent. És aquest, com se sap, el pas del moment econòmic al moment "ètico-polític" (21). La "filosofia espontània', pròpia de 'tot el món'", ha

de ser l'objecte d'una autèntic treball que palesi el significat als diversos nivells, en el mateix llenguatge, en el sentit comú, en la religió popular, i que proposi la pregunta: "De quin tipus històric és el conformisme, l'home-massa del qual es fa part?" (22). "El Príncep modern ha de ser i no pot no ser el pregoner i l'organitzador d'una reforma intel.lectual moral, la qual cosa implica crear el terreny per a un posterior desenvolupament de la voluntat col.lectiva nacional popular vers l'acomplliment d'una forma superior i total de civilització moderna" (23). Seria fàcil demostrar que un Maritégui, tan maltractat per l'ortodoxia del Komintern és simptomàticament tan proper, a través de Croce, a la cultura gramsciana, s'inscriu totalment en una similar problemàtica (24).

Les tasques dels intel.lectuals

Les tres direccions que molt sintèticament he esbossat i resumit, relacionant-les a llurs representants més emblemàtics (25), em semblen conciliar prou bé amb el programa enunciat per Brecht quan, a la pregunta "Quins serveis ha d'esperar el proletariat deis intel.lectuals?", respon: "1. Que desintegrin la ideologia burgesa (...); 2. Que estudiin les forces que 'mouen el món'(...); 3. Que facin progressar la teoria pura" (26).

Convé, arlbats a aquest punt, extreure de tot això aguna indicació, encara que sigui sumària, sobre el concepte de revolució. Els elements per fer-ho són indiscutiblement presents a Gramsci. Sobre el paper social deis intel.lectuals, no es fa més il.iusions que els seus predecessors: "són els 'mandataris' del grup dominant per a l'exercici de les funcions subalternes de la hegemonia social i del govern polític" (27); són les masses les que fan la història. En precissar però les seves tasques, Gramsci và més enllà deis conceptes de l'ajut (Marx-Engels) o de la fusió (Lenin) (28). Les seves bén conegudes tesis sobre l'organicitat s'inscriuen, tractant-se de la nova palanca cultural-ideològica que cal promoure, en un programa alhora teòric, que el porta a definir la filosofia de la praxis com una "estructura de pensament completament autònoma i independent, en antagonisme amb totes les filosofies i religions tradicionals" (29), i pràctic, en la mesura en que la creació d'una nova cultura "significa també i especialment difondre críticament veritats ja descobertes, 'socialitzar-les' per dir-ho així i per tant fer-les esdevenir base d'accions vitals, elemen de coordinament i d'ordre intel.lectual i moral"(30).

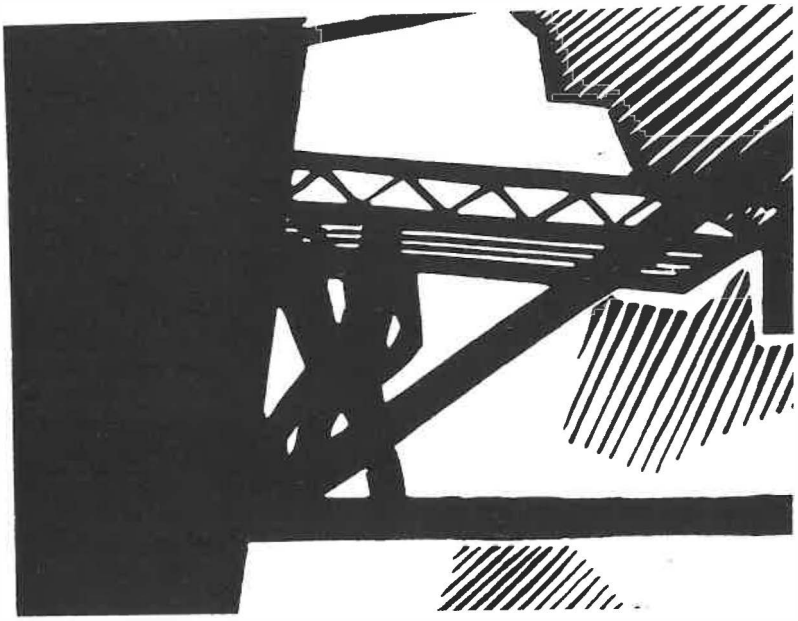
Fent nostra la distinció proposada per G. Prestipino, segons la qual "les categories filosòfiques de 'totalitat' i 'evolució' s'asocien, respectivament, a les idees-guia polítiques de 'revolució' i 'reforma'" (31), podem dir que Gramsci és un pensador de la totalitat. Altres fenòmens es poden observar en les nostres societats: els processos de socialització de la producció, les noves exigències democràtiques que, en tots els camps, capitalitzen les lluites socials i sobretot - utilitzem-lo el terme! - els elements de comunisme en el propi si de les relacions capitalistes de producció (32). Aquests elements havien estat ja destacats per Marx quan recordava el "moviment real", per Lenin quan qualificava com a "embrions de comunisme" les organitzacions i institucions col.lectives, i per Gramsci quan escrivia: "La revolució es proletària i comunista solament en quant és alliberament de forces productives proletàries i comunistes que s'havien estat forjant en el si mateix de la societat dominada per la classe capitalista" (33); i encara: "El desenvolupament industrial ha determinat en les masses un cert grau d'autonomia espiritual; un cert esperit d'iniciativa històrica positiva: cal donar una reorganització i una forma a aquests elements de revolució proletària" (34). Aquestes formes de "nou" en el "vell" són avui ben evidents en els intents de democràcia de base, en els "coordinaments obrers", en els moviments associatius, en les contestacions internes als partits comunistes, però també en les lluites per la igualtat deis drets i per la pau, en la crisi, tot i relativa, de la família, de la parella o de les relacions entre generacions, en les aspiracions a l'autogestió, etc.

Alguns trets de la nostra conjuntura actual, que es poden considerar alhora complementaris i contradictoris respecte als precedents i que en tot cas són mol més visibles i més ben analitzats - com, només per enumerar-los, la crisis de la teoria (marxista), la crisi deis models i de les organitzacions tradicionals, les reestructuracions del capitalisme, el fracàs de les experiències polítiques socialdemocràtiques, la pèrdua de pes dels partits comunistes i llur submissió a les polítiques burgeses -, permeten a més copsar allò que Gramsci (i Lenin, i Marx), a la llum de la situació històrica en la qual vivia, havia infravalorat: la capacitat d'integració de les estructures capitalistes, en tots els camps. Qué poden fer els petits èxits de la "guerra de posicions" contra els complexos militars- industrials que han esdevingut, avui, els nostres Estats, com moderns Leviatans? O les afalagadores aparences de la premsa, de la propaganda o de les reformes escolars (35) contra les multinacionals deis "mass media" que cada dia afermen el consens interclassista? L'"Estat de dret" (de les capes dominants, naturalment) ha substituït els vells puntals pel propi ciment. Si les crisis econòmiques, com observava Gramsci, no sempre produeixen "esdeveniments fonamentals", tampoc però no creen "un terreny més favorable a la difussió de certes maneres de pensar, de plantejar i resoldre els problemes que afecten tot el desenvolupament posterior de la vida estatal" (36). Les masses troben cada cop més dificultats per fer l'història. I al igual també els intel.lectuals que viuen en la mateixa situació, amb el paper, modest però no insignificant, que els és propi.

Per concloure, i potser a costa d'extremar, direm que a aquests no els resten més que dues positures. La primera, que encara és predominant malgrat el falliment del liberalisme que es perfila (37), és feta de complaença i complicitat envers els poderosos i el poder. Consisteix, com dela en altres temps Julien Benda, en un veritable "traïments deis clergues" que duu a la renúncia a tota perspectiva reformadora. Molts deis herois "revolucionaris" deis temps del 1968, no tan sois són cansats, sinó que han tornat a la classe que era la seva i contribueixen, subjectivament, des de l'esquerra (del Sena), amagant els propis sentiments de culpa amb les consignes de la postmodernitat i de la mort del marxisme i, objectivament, amb una crisi que són incapaços de governar com a fons, a consolidar l'ordre constituït. Un exemple d'aquesta positura, en el cas de França (parlo tan sols d'allò que conec una mica), és el cas de l'anomenada escola "revisionista", que, a punt de celebrar-se el bicentenari de la Revolució, assimila Robespierre a Stalin i el Terror al gulag, o també l'indignat rebuig de les revolucions cubana, vietnamita, nicaragüenca o palestina. El segon tipus de positura , radicalment contraposat a l'anterior, ha de tenir com a objectiu,

siguin quines siguin les dificultats, el de restituir eficàcia al concepte de revolució, reinventar-la si cal, destacant-ne la necessitat i la urgència en les contradiccions del present. I d'altra banda, no és per ventura aquesta tasca el punt d'honor de tota una tradició intel.lectual que arrenca del segle de les Llums i que no veiem per què hauria d'acabar amb Gramsci?

"Mi-en-leh - escriu encara Brecht - asenyalava moltes condicions necessàries per al canvlament. Però no coneixia moments en que no calgués treballar per aquest fi" (38).



Notes

(1) A. Bortolotti, Marx e il materialismo, Palermo, Palumbo, 1976, pp. 100 i ss.

(2) Remeto, per més detalls, al meu Karl Marx. Les Thèses sur Feuerbach, Paris, Puf, 1987.

(3) A. Gramsci, Quaderni del carcere, ed. crítica de l'Institut Gramsci, a cura de V. Gerratana, Torino, Einaudi, 1975, p. 1471.

(4) Cfr. G. Labica, Le status marxiste de la philosophie, Bruseles, Complexe, 1976.

(5) F. Engels, Juristen Sozialismus, a MEW, 21, p. 494.

(6) A. Labriola, La concezione materialistica della storia, a cura d'E. Garin, Bari, Laterza, 1965, p. 45.

(7) E. Bloch, Le Principe Espérance, Paris, Gallimard, 1982, 2, p. 211.

(8) V.I. Lenin, Materialisme i epiricriticisme. A aquests aspectes, he dedicat aprofondiments més detallats; Cfr. Lénine et la pratique politique, a Lénine et la pratique scientifique, Paris, Ed. Sociales - Cerm, 1974; cfr. també els termes "Esperit de partit" i "Leninisme" del Dictionnaire critique du marxisme, Paris, Puf, 1985.

(9) He tractat aquesta problemàtica en un treball de recent publicació: Le paradigme du Grand-Hornu. Essai sur l'idéologie, Paris, Pec-La Brèche, 1987.

(10) He exposat aquesta problemàtica a Le marxisme-léninisme. Eléments pour une critique, segona part, Paris, B. Huisman, 1984.

(11) Cfr. el terme "Soviet" del Dictionnaire..., cit.

(12) B. Brecht, Écrits sur la politique et la société, Paris, L'Arche, 1967, p. 81.

(13) Cfr. sobre aquest punt, la meva contribució Pour des pratiques nouvelles, a Changer le P.C.?, Paris, Puf, 1979, p. 82 i ss.

(14) "La doctrina del partit i, paralel.la a ella, la doctrina de la dictadura de la classe obrera, com a condició per a la creació d'una societat nova, és punt de partença i d'arribada de tot el pensament leninista: sense guia del partit no s'abasta el poder i no s'organitza el nou poder. La mateixa necessitat resulta de tot el pensament i tota l'acció de Gramsci [...]. Hi ha per Gramsci una diferència, i quina, en el desenvolupament d'aquests conceptes, entre el terme d'hegenmonia i el de dictadura? Una diferència hi és, però no de substància" (P. Togliatti, Il leninismo nel pensiero di A. Gramsci, ponència al convenicelebrat a l'Institut Gramsci de l'11 al 13 de gener del 1958, ara a Antonio Gramsci, Roma, Editori Riuniti, 1972, p. 152 i ss.).

(15) Cfr. el meu treball En relissant les "Essais", a Labriola, d'un siècle à l'autre, Paris, Méridiens-Lincksieck, 1987.

(16) A. Gramsci, Quaderni del carcere, cit., p.882.

(17) A. Gramsci, La costruzione del Partito comunista (1923- 1926), Torino, Einaudi, 1971, p. 508.

(18) A. Gramsci, Quaderni del carcere, cit., p. 1271.

(19) Ibid., p. 1380-1381.

(20) Ibid., p. 1385.

(21) Ibid., p. 1561.

(22) Ibid., pp. 1375 i 1376. Crec que Gramsci hauria fet seva l'observació de Brecht per a qui la cèlebre màxima en base a la qual "els proletaris no tenen res a perdre sinó les seves cadenes" és tan sols vàlida en el terreny de la història, des del moment que "individualment, tenen una quantitat de coses que sacrificar [...]. Les institucions trontollen i es desmaneguen quan encara són ben lluny de preparar-se a prendre la direcció. Els ho impedeixen la seva religió, la seva manera de viure, apresa laboriosament en gran part imitant l'enemic i una mica combatent-lo: un heretatge format de màximes i costums" (B. Brecht, Ecrits sur la politique et la société, cit., p. 95.
23 A. Gramsci, Quaderni del carcere, cit., p. 1560.

(24) Cfr. el mot "Mariáteguisme" del Dictionnaire critique de marxisme, cit., de D. Fernández-Díaz, i els treballs d'aquest autor.

(25) Calen tres puntualitzacions, per tal d'evitar possibles equívocs: 1. els representants escollits per mi no són els únics, se n'haurien pogut indicar moits altres per cada tendència, però al meu parer són els principals; 2. aquestes tendències no formen en absolut cap tipologia dins la qual classificar els diferents pensadors marxistes; 3. cap d'aquelles exclou les altres: en el cas de Gramsci, per exemple, podriem citar en el vessant de la ciència els seus treballs sobre la qüestió meridional o sobre el fordisme, i en el vessant del partit les seves aportacions sobre la fundació i la direcció del PCI.

(26) B. Brecht, Ecrits sur la politique et la société, cit., p. 48.

(27) A. Gramsci, Quaderni del carcere, cit., p. 1519.

(28) Cfr. les corresponents expressions del Dictionnaire..., cit.

(29) A. Gramsci, Quaderni del carcere, cit., p. 1434. "En l'àmbit teòric la filosofia de la praxis no es confon ni es redueix a cap altra filosofia: aquella no és original tan sois en quant supera les filosofies precedents, sinó especialment en quant obre un camí del tot nou, és a dir renova de cap a peus la manera de concebre la filosofia mateixa" (p. 1436).

(30) Ibid., pp. 1377-1378.

(31) G. Prestipino, Il socialismo in un solo mondo, Roma, Ediesse, 1986, p. 17.

(32) Igualment evidents són els elements de capitalisme presents en els països socialistes, la importància dels quals és davant dels nostres ulls i mo deixa d'augmentar.

(33) A. Gramsci, L'Ordine Nuovo. 1919-1920, Torino, Einaudi, 1987, pp. 569.

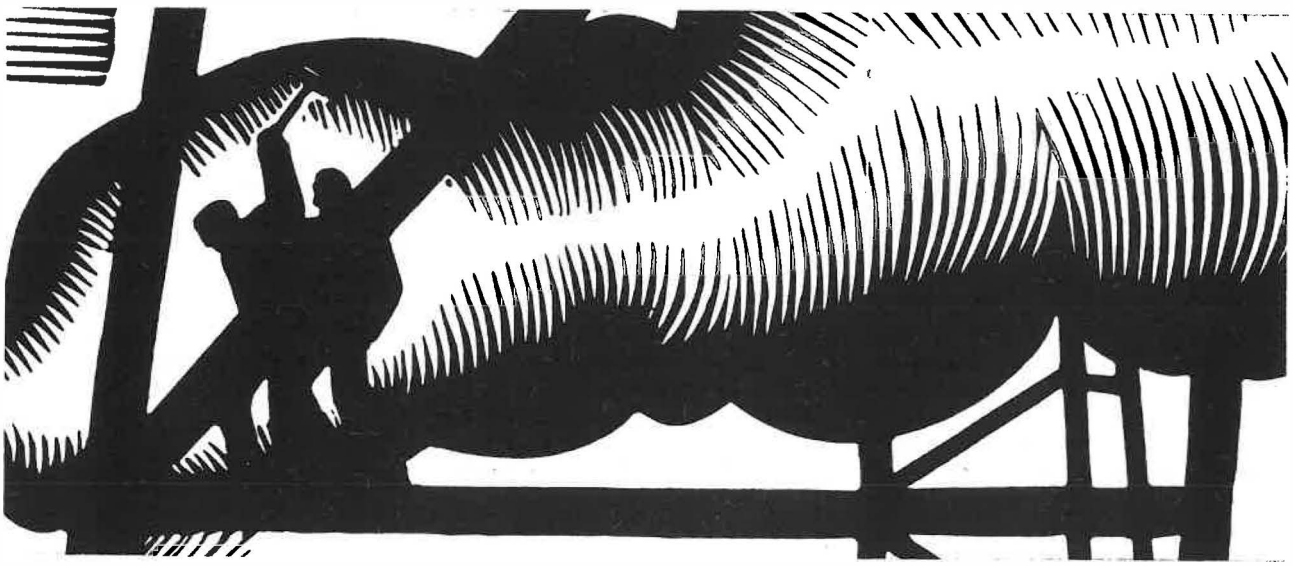
(34) Ibid., p. 573.

(35) En efecte, com observa P. Anderson, Gramsci prima les institucions "purament culturals que asseguren el consens de masses" davant les "institucions específicament polítiques que asseguren la estabilitat del capitalisme" (P. Anderson, Sur Gramsci, Paris, Maspéro, 1978, p. 72, nota).

(36) A. Gramsci, Quaderni del carcere, cit., p. 1587.

(37) Crisi que ataca, en primer lloc, el seu "embolcall" financer (especulatiu).

(38) B. Brecht, Me-ti. Libro delle svolte, introducció i traducció de C. Cases, Torino, Einaudi, 1970, p. 66.
(Hi ha edició catalana: Me-Ti. Llibre dels canvis, trad. S. Serrallonga, Ed. Empúries, 1984).



realitat, nº 36, mayo-junio 1993, pp. 32-36.

La segunda América diez años después

La integración de América Latina en el mercado mundial

Ottavio Latini

En los análisis sobre la situación económica y social de América Latina, el decenio recién transcurrido se considera a menudo como "perdido", al menos desde el punto de vista del crecimiento económico y del desarrollo social. Uno de los problemas más discutidos ha sido el del endeudamiento externo y de la crisis crediticia, tanto por las hondas repercusiones sobre las finanzas internacionales como por las consecuencias sobre la economía de los diversos países. Nos parece que, para una correcta interpretación de la evolución interna de las economías latinoamericanas, es imprescindible situarlas adecuadamente en el panorama externo, o sea en el mercado mundial. Por tanto resulta necesario recorrer sintéticamente los cambios que le han afectado.

Ante todo el mercado mundial, en la plenitud de su significado, dista mucho de ser simplemente la red de los intercambios mercantiles y monetarios que acontecen en el planeta. Esta es la visión acreditada por la economía burguesa, y de la que demasiado a menudo la izquierda es deudora. Se sirve del binomio explicativo economía mundial/mercado mundial, que es en extremo sintomático del vicio originario de esta "triste ciencia": el moverse en la superficie de la realidad del modo de producción capitalista, a fin de evitar contrastes que la cuestionen. La economía nacional es entonces la totalidad interna a la que referirse; el mercado mundial (sin más atributos que escapen a la geografía) es la totalidad externa en la que toda economía debe moverse. A cada país se le asignaría un rango cuantitativamente definido (por la cuota que detente sobre el total de los intercambios internacionales), y cronológicamente variable (subordinadamente a los precios y a las cantidades de las mercancías y divisas intercambiadas) dentro de la totalidad externa. Los avatares económicos que históricamente afectan a los pueblos (entendidos como aglomerados humanos unitariamente correspondientes a las economías nacionales) estarían inmutablemente sometidos a la lucha externa por la conquista del más amplio espacio económico posible, en la totalidad de los intercambios mundiales. Los países más débiles en esa batalla estarían destinados a sucumbir: esta sería, en el fondo, la descripción del "decenio perdido" de la economía latinoamericana (una de las causas principales radicaría en la imprevista atenuación de los espíritus animales nacionales, que con anterioridad habían dado buena prueba de sí mismos).

Creemos que para desenmascarar esa falsa representación es preciso referirse, siguiendo a Marx, al desarrollo de la totalidad real del modo de producción capitalista, del que el mercado mundial es una manifestación externa. Habrá que entenderlo entonces como el conjunto de ciclos, que se extienden geográficamente por todo el planeta, atravesados por las tres formas funcionales del capital: el capital monetario, el capital productivo y el mercantil. Hay que tener pues en cuenta que todo capital existe en un momento dado en una de las tres formas, y que además, a fin de que pueda reproducirse, debe atravesarlas todas. Sólo si esto ocurre en el mercado mundial, que es su resultado, crece. Resulta evidente hasta qué punto la simplificación de entender la totalidad externa como esfera del intercambio es superficial y por tanto falsa. Pero también la economía nacional como totalidad interna, considerando sólo descriptivamente (pero no funcionalmente) la pluralidad de los capitales y borrando en su interior la correspondiente duplicidad antagónica de la fuerza de trabajo, sólo puede conducir en la práctica a la hegemonía neocorporativa sobre las clases trabajadoras que, en armonía con el mercado mundial, se ha impuesto también en América Latina. Tratemos pues de reconstruir la evolución de las relaciones entre las economías latinoamericanas (en su duplicidad interna) y el mercado mundial a través de los tiempos y modos de la dinámica de las formas funcionales del capital.

En el torbellino del crédito

El capital monetario se coloca al inicio del ciclo de las formas funcionales. Es una determinada suma de dinero que se anticipa a fin de que se transforme, en el encuentro con la fuerza de trabajo en la primera mediación que opera en el proceso productivo, en una cantidad cuyo valor se haya incrementado. Luego esa plusvalía, en la segunda mediación de la circulación del capital-mercancía, debe realizarse como suma mayor de dinero, que se destina en parte a remunerar el capital monetario en forma de intereses. Sólo tras este proceso el capital monetario corresponde realmente a su concepto y puede situarse al inicio de un nuevo ciclo.

Durante los años 70 una enorme masa de capital monetario afluyó a América Latina: la deuda a largo plazo se multiplicó por 6 entre 1970 y 1980, llegando a representar más del 40% del total de 114 países dominados (según datos del Banco Mundial). Esto ha ocurrido como consecuencia de la crisis de superproducción que aquejó a los países imperialistas: el bloqueo de la acumulación a inicios de los 70 había impedido a una gran masa de capital monetario recorrer la primera mediación en el proceso productivo, de modo que un exceso de capital monetario se estancaba en los mercados de los países imperialistas (en primer lugar el estadounidense).

Esta penosa situación llevaba a tasas de intereses reales negativas que imponían la necesidad de devaluación a muchos capitales monetarios, a fin de

obtener una masa compatible con la disminuida escala de la acumulación.

Esta eventualidad debía resultar inaceptable a los grandes monopolistas multinacionales del crédito, así que, bajo el impulso de los estadounidenses, se lanzaron a una desenfrenada actividad de préstamo a los "países en vías de desarrollo", sobre todo en América Latina. Era el intento de extender la cuota exterior de la circulación del capital monetario, a fin de compensar la interna de los países imperialistas, y mantener así alta la fracción de los beneficios destinada a los intereses. De este modo en 1980 los acreedores públicos y privados USA detentaban el 20% de la deuda a largo plazo (pública o con garantía pública: es decir 3/4 del total) de América Latina, los europeos (incluídos los de fuera de la CEE) tenían el 28% (con más del 12% en manos de los ingleses) y los japoneses el 6%. La mayor parte de la deuda latinoamericana (a corto y largo plazo, tanto garantizada como sin garantía) se debía a bancos comerciales (más del 75% en 1980).

Pero para remunerar la enorme masa de capital monetario prestado, la acumulación real en América Latina hubiera tenido que proceder a ritmos vertiginosos. En cambio, justamente en el transcurso de los años 80, asistimos a una progresiva reducción de las inversiones, que disminuyen un 3,2% medio anual. Este es uno de los efectos contradictorios de la política por la que optó la oligarquía financiera estadounidense a inicios de los años 80. De hecho, con la política monetarista de altas tasas de interés encabezó el proceso mundial de creación de capital ficticio, atrayendo a los USA los excedentes de capital monetario dispersos en el mercado mundial e invirtiendo así su dirección respecto a la década anterior. Esta política monetarista conduce a la crisis crediticia, surgida en agosto de 1982 tras la declaración de Méjico de suspensión del pago de los intereses sobre la deuda exterior. Pero los monopolios crediticios consiguen controlar la evolución de la crisis, implicando estrechamente a los organismos económicos internacionales (FMI, Banco Mundial, etc.) y a los gobiernos de los países imperialistas, mediante el plan Baker y el plan Brady. En efecto su cuota de la deuda latinoamericana disminuye del 75% al 60%, a causa del bloqueo de los nuevos préstamos y del aumento de los flujos de crédito públicos. Además consiguen que sus deudas sean garantizadas por los gobiernos de los países latinoamericanos (mientras en 1980 1/4 de la deuda no tenía garantía pública, en 1990 sólo carece de ésta 1/3 del total). En definitiva, han logrado construir un enorme canal de drenaje de la plusvalía ya producida por las clases trabajadoras de América Latina, que ha ingresado en sus arcas bajo diversas formas.

Entre 1984 y 1990 se ha producido una transferencia neta de América Latina de más de 131.000 millones de dólares (casi el 55% de la deuda de 1980), de los que los bancos comerciales han tenido alrededor del 85%, pero a pesar de ello la deuda total ha alcanzado la cifra de 431.000 millones de dólares. A este flujo hay que añadir el montante de las "fugas de capital" depositado en los monopolios crediticios imperialistas, estimado en aproximadamente 155.000 millones de dólares (hasta 1989). Pero pueden considerarse como tales sólo desde el falso punto de vista de la economía nacional. Cuando en realidad representan la concreta cuota correspondiente a la fracción latinoamericana de la burguesía multinacional, por la colaboración prestada en la extorsión de la plusvalía a las clases subalternas: también el moderno cosmopolitismo del capital tiene su precio.

A un precio caro

El papel del capital comercial latinoamericano en el mercado mundial de los intercambios está estrechamente vinculado al ciclo del capital monetario. En efecto, para hacer frente a los déficits crecientes de la balanza de pagos, derivados del endeudamiento exterior, los países latinoamericanos han reestructurado profundamente su relación con el comercio mundial. Han promovido el incremento de las exportaciones y el recorte de las importaciones, a fin de obtener *surplus* de la balanza comercial con que pagar el servicio de la deuda externa. Esto ha permitido a los cuatro países latinoamericanos de mayor peso económico (Brasil, Méjico, Argentina y Venezuela) registrar desde 1982 consistentes activos comerciales. Por tanto una notable cuota de la plusvalía realizada con la venta del capital- mercancía producido en América Latina ha refluído al circuito mundial del crédito. Por otra parte, como en muchos de los países dominados por el imperialismo, la tipología del capital-mercancía exportado por América Latina se basaba tradicionalmente en las materias primas, que a mediados de los años 60 representaban el 58% del total frente al 12% de los productos manufactureros. Bajo la presión del mercado mundial se ha realizado una reestructuración de la composición de las exportaciones, que ha conducido a un aumento de la cuota de productos manufactureros sobre todo para los mayores países de la región. Esto se ha dado a expensas del comercio inter-regional que ha caído de una tasa de crecimiento del 20% (entre 1960 y 1979) a un valor negativo del 2% en los años ochenta.

No obstante, la cuota ostentada por ellos en el comercio mundial ha descendido del 5,1% de 1980 a menos del 4% en 1990. Esto ha ocurrido a causa de la evolución relativa de los precios del capital-mercancía exportado respecto al importado; lo que los economistas señalan como relaciones de intercambio. En efecto, a pesar del aumento de las cantidades exportadas, el efecto desfavorable de los precios de intercambio ha producido entre 1982 y 1988 una disminución media anual del 3,8% del PIB respecto al inicio de la década. Esta es el resultado claro de la posición subalterna de las economías de la región en la división internacional del trabajo. Los monopolios imperialistas controlan los precios de las mercancías en el mercado mundial, por lo que mantienen bajos los de las materias primas y de los semielaborados exportados por los países dominados, mientras elevan los de las mercancías de alto contenido tecnológico que ellos producen. Así consiguen apropiarse, bajo la forma de extra- beneficios de una cuota de la plusvalía producida en los países de la región.

Las contradicciones de la producción

Es evidente cómo los vínculos que introduce la dinámica de la acumulación en las posibilidades de crecimiento de las distintas economías son inversamente proporcionales al rango ocupado en la división internacional del trabajo en el mercado mundial. Una relevante cuota del crecimiento especulativo de la economía del gran hermano norteamericano de los años ochenta se ha producido a expensas

de las clases trabajadoras latinoamericanas, drenando plusvalía a través de los circuitos del capital-mercancía y del capital monetario. Sin embargo la transformación principal, la producción de plusvalía en el proceso productivo, atravesada por las tres formas funcionales del capital es también la determinante en úluima instancia: no es posible apropiarse de una plusvalía que no se haya producido. El control de los ciclos de producción por parte de empresas multinacionales en el seno de los países dominados puede realizarse de diversas formas: control mayoritario del capital accionista, control minoritario, empresas comunes, subcontratos, licencias productivas, etc. Esto les permite apropiarse directamente de la plusvalía en el proceso productivo, los beneficios así generados se transfieren en proporciones y formas variables a los países imperialistas.

Al respecto es oportuno tomar en consideración la entidad y la evolución de los ciclos mundiales de la forma productiva del capital, tal como ha sido registrada por las Inversiones directas exteriores (IDE). Los años ochenta han sido un período de intenso desarrollo del proceso de Internacionalización de los capitales productivos, las iDE se han triplicado pasando de un total de 500.000 millones de dólares en 1989 a 1,5 billones a finales de la década.

Los países de América Latina han sufrido la crisis de la acumulación de los años ochenta en un doble aspecto: de una parte, como ha sucedido para todos los países dominados, los flujos de IDE han disminuído (a causa de la concentración hacia los países imperialistas); de otra parte, su cuota relativa ha disminuído incluso en el contexto de los países dominados. En efecto, mientras entre 1980 y 1984 recibían una cuota de IDE equivalente al 12,3% del total mundial, entre 1985 y 1989 bajan al 7%; en el mismo período las cuotas de los países del Este y el Sudeste asiático pasan del 9,4% al 9%, superando a los países latinoamericanos.

Sin embargo entre los 10 países "en vías de desarrollo" que han recibido los mayores flujos de IDE, encontramos a cuatro países de América Latina, no por casualidad entre los mayores: Brasil, Argentina, Méjico y Colombia. Brasil y Méjico que entre 1980 y 1984 habían sido los países con mayor cuota de IDE (respectivamente 4,2% y 3%), entre 1985 y 1989 bajan al 1,3% y al 1,7% (siendo sobrepasados por China, Singapur y Hong Kong). Sobre la relevancia de estos flujos de IDE (porcentualmente sobre el monto de las inversiones internas), vemos que descienden en la región de una media del 6% en 1980-82 a una del 5% en 1985-87. En cada uno de los países notamos que los valores han descendido en Brasil (del 4,6% al 2,1%), mientras crecen en Méjico (del 4,3% AL 6,6%) y Colombia (del 4,3% al 13,2%). Respecto al reparto sectorial de las IDE podemos observar que el sector manufecturero y el extractivo son los que atraen la cuota predominante de largo. En Argentina dicha cuota supera el 80% del total, en Brasil más del 75%, en Méjico el 77%, en Venezuela el 86%, en Chile el 69% y en Colombia el 88%. Esto confirma que la atención de los inversores extranjeros se ha dirigido a los sectores en que se produce directamente la plusvalía, más que a aquellos que lo distribuyen a través de la circulación, como los servicios y el comercio.

De estos datos surge también la confirmación de las dificultades del capital estadounidense, en la batalla por la conquista de espacios en los ciclos productivos multinacionales. Los USA siguen siendo los detentadores del monto mayor de IDE en la región (casi el 50%), seguidos de los europeos (más del 20%) y de los japoneses (casi el 15%). Pero ya tanto la pérdida de peso en la región en el ámbito de los ciclos mundiales de producción, como la mayor dinamicidad de los adversarios en algunos países latinoamericanos, evidencian las asechanzas incluso en lo que los USA siguen considerando "el patio trasero". En efecto, los países de la Comunidad Europea detentan la cuota mayoritaria de los stocks de IDE en Paraguay (46,2%), en Brasil (37,9%) y Uruguay (33,9%), mientras en Argentina pisan los talones a los USA (37,6% contra el 42,4%). Todo ello se debe a las modalidades con que los USA han conducido el proceso mundial de creación de capital ficticio (la especulación) en la pasada década. La excesiva dominación de los intereses de los monopolios del capital crediticio en la conducción de la política económica estadounidense ha producido efectos contradictorios, a los efectos de la competencia en el mercado mundial. Los monopolios competidores europeos y japoneses parecen haber mantenido un mejor equilibrio en la integración de las tres formas funcionales del capital y en su gestión.

Los responsables de la política económica USA, ni que sea tardíamente, se han dado cuenta de estos problemas y han tratado de poner remedio desde el lanzamiento del plan Brady. Con el concurso de las Instituciones Internacionales (FMI, Banco Mundial, OCSE) han puesto en pie mecanismos para suministrar de cualquier modo flujos de capital monetario a las economías latinoamericanas, a la vista de que de las fuentes privadas ya no llegaba. Además han hallado formas técnicas (debt-equity swaps) que permitiesen la conversión de deudas inexigibles en propiedad de capitales reales en los países de la región. A través de este canal conseguían un doble resultado: por una parte aligerar el peso de la deuda de dudosa exigibilidad de los países latinoamericanos; de otra favorecer el proceso de privatización de las empresas públicas, malvendiéndolas a particulares nacionales y extranjeros a precios que hiciesen provechosa la compra. Piénsese que mediante este método se han efectuado (en el período 1985-1989) el 80% de las Inversiones extranjeras directas en Chile, el 59% en Brasil, el 30% en Méjico y el 20% en Argentina. Se ven aquí claramente loa fundamentos concretos de la estima que ha conquistado Chile en las organizaciones internacionales del imperialismo. De este modo las IDE estadounidenses en América Latina, aun siendo todavía insuficientes, han aumentado su rentabilidad. De hecho según un estudio del Institute of International Finance de Washington, la tasa media de beneficios de las IDE estadounidenses en América Latina han pasado del 6,6% en 1984 al 12,5% en 1988 y, vista la habitual subestima de los beneficios de las multinacionales, hay que creer que han sido significativamente mayores.

En esto contexto hay que inserir también las acciones de Bush comenzando por la Iniciativa para las Américas lanzada en junio de 1990. Esta se basaba en tres pilares principales: la liberalización del comercio, la liberalización de las inversiones y la reducción de la deuda con el gobierno USA ligada a la protección del medio ambiente. A pesar del énfasis propagandístico del lanzamiento hasta la fecha sólo el tercer objetivo ha logrado algún progreso. El gobierno USA ha

concedido reducciones de la deuda a Chile (16 millones de dólares), a Bolivia (30 millones) y a Jamaica (216 millones). Como se ve los importes son substancialmente modestos respecto a las necesidades de los países de la región.

También la otra iniciativa del Nafta (North American Free Trade Agreement), pregonada como la respuesta americana a la constitución del gran mercado europeo de 1992, parece marcar el paso. El acuerdo con Méjico y Canadá previsto para 1992, tras el reciente encuentro de febrero, se ha aplazado por tiempo indefinido. Esto ha ocurrido, de una parte, por la oposición interna americana, asustada por los síntomas de la integración realizada en la frontera mejicana. En efecto ahí las grandes multinacionales estadounidenses, alemanas y japonesas han construido en los llamados maquilladores auténticos paraísos capitalistas, con niveles de explotación de la fuerza de trabajo que hacen palidecer de envidia a los realizados en el Sudeste asiático. También las majors americanas del automóvil han puesto objeciones al acuerdo, ¡porque no quieren que los hermanos mejicanos sean explotados también por los pérfidos japoneses! Además también los canadienses han planteado problemas de proteccionismo. Es ciertamente éste un triste destino para un gran país que anhela exportar su sueño, en la versión moderna del nuevo orden mundial, y debe combatir contra pérfidos adversarios, vecinos reacios e incluso ciudadanos americanos, aunque sean un poco oscuros, ingratos y revoltosos.

Subscripció a Avant

Nom .....

Adreça .....

Districte postal i població .....

.....

Telèfon .....

Titular del compte/llibreta .....

Banc/Caixa .....

Oficina .....

Número del compte/llibreta .....

Preu de la Subscripció anual (45 números)

Catalunya i Espanya:	4.500,-
Resta del món:	5.300,-
Subscripció d'ajuda:	6.000,-

Signatura

Empleneu la butlleta amb totes les dades i no oblideu de signar-la. Un cop emplenada envieu-la a :

Avant, Av. Portal de l' Angel núm 42 2n. 08002 Barcelona
Tels. 318 42 82 i 318 45 50

Un libro de Pedro Antonio Heras Caballero sobre la oposición al Franquismo en las comarcas de Tarragona.

Carlos Mas (*)

No es éste el primer libro con el que Pedro A. Heras trata de desentrañar el período contemporáneo de la historia de Tarragona y comarcas. Es en esta ocasión, sin embargo, cuando convierte en objeto de estudio una etapa tan cercana como el franquismo. La cercanía es, en ocasiones, la de la lupa, la de la exhaustividad que agradecerán los estudiosos presentes y futuros.

Toda investigación es una lucha contra el vacío. No obstante hay vacíos más difíciles de llenar, y el de la oposición al franquismo es uno de ellos. Prueba de los dicho es la escasez casi absoluta de trabajos similares al que presentamos. Las razones, de índole varia, podemos concretarlas en dos territorios distintos: el primero tiene que ver con la historiografía sobre el tema; el segundo es menos genérico pero también de orden metodológico, la carencia de fuentes.

Sabido es que la historia trata del pasado, pero se escribe desde el presente. Es precisamente este presente el que no quiere asumir el pasado franquista. El final de la dictadura tuvo lugar en un largo proceso y fue fruto combinado de la presión popular y del desmantelamiento institucional y progresivo del régimen. El encargado de esta labor fue una fracción de la propia burocracia política de Franco consciente de la "crisis de la hegemonía": puesta en cuestión la misma continuidad del dominio burgués, quedaba abierta la posibilidad de un proceso revolucionario que sólo un enfrentamiento frontal podía resolver. Ante tal eventualidad, vista la dificultad de readaptar los ejes centrales del viejo Estado a la nueva situación, la burguesía ensaya una salida a la crisis que suponga un distanciamiento del pasado, pero un "distanciamiento controlado". El capital industrial, algún sector avanzado del capital financiero, y una fracción de la burocracia política del antiguo régimen, protagonizarán esta delicada operación que va a permitirles marcar el ritmo e impedir que las fuerzas populares dirijan el proceso de transición.

Sobre el triunfo del reformismo (frente a la continuidad o la ruptura) se instala la nueva Restauración que ahora vivimos. Es también desde este mirabete, hijo de sus orígenes, desde el que se hacen lecturas sobre el franquismo que nos lo presentan como un fenómeno aislado, emparedado entre la guerra civil y 1975. Estaríamos entonces ante un mero "régimen autoritario", categoría que, aplicada al caso español, permite vaciar de contenido fascista a la dictadura. Abierta esta compuerta, mañana, si no hoy, el franquismo será esa estructura que presidió la fase de acumulación imprescindible para la industrialización de la que ahora gozamos.

Mucho error intencionado hay en estas interpretaciones. No es el menor olvidar que franquismo y período franquista aluden a realidades diferentes. El primero es puro fascismo; encontramos en él militarismo, control del aparato educativo e informativo, corporativismo, arbitrariedad jurídica,... Menos anticlericalismo, todas las características con las que, por ejemplo Poulantzas (1), han codificado el fascismo europeo. El período franquista, por contra, es la síntesis entre los que detestan el poder y los que se oponen. El régimen y su evolución forman, entonces, un todo; en él se encuentra un cuadro legal sin resquicio para la discrepancia y la oposición ilegal de partidos políticos y sindicatos; el agrarismo económico oficial y las necesarias concesiones a la presión extranjera.

La oposición es, pues, constitutiva del período, un elemento más de la formación social. Así lo entiende Pedro A. Heras concediéndole todo el protagonismo. Como bien nos dice, recordando el viejo adagio: "el pensar no delinque". Oposición es lucha, riesgo no querido pero inevitable. Rescatados del olvido, salen en este libro los nombres de quienes la protagonizaron.

El vacío de fuentes es otra de las razones que explican la falta de trabajos como éste. El temor ha hecho, al Poder, borrar escrupulosamente las huellas del pasado jugando, como siempre, a presentarse recién nacido e inmaculado. La oposición, por su parte, hizo desaparecer su rastro por obvias razones de clandestinidad. El autor de esta obra sale al paso de tal dificultad con una triple ayuda: la historia oral y el material que algunos testimonios vivos le han brindado; los sumarios de detenciones y procesamientos cedidos por el abogado R. Nadal; y por último, su declarada "manía archivística".

El libro queda articulado en cuatro capítulos y seis apéndices. Los primeros siguen un escrupuloso criterio diacrónico y, a partir del segundo, van acompañados de una interesante cronología que ganará en riqueza de información a medida que crezca el fenómeno de la oposición.

"Los hombres que han hecho la guerra y la han perdido" son los protagonistas de la oposición durante los años cuarenta y cincuenta (Capítulo I). El "maquis" y su intensa actividad en las comarcas de Tarragona corre paralela a unos partidos de tímida estructura que son víctimas de implacable represión: las caídas de 1943 y 1945 se nos presentan con nombres, edades y oficios de los procesados. Hubo otras detenciones, como las de la CNT, que no han podido averiguarse por el momento. La desesperanza acompaña a esta dilatada posguerra de casi veinte años en la que las instrucciones políticas se recibían por Radio Pirenaica. Testimonios orales registrados nos cuentan la vida en la cárcel o los arriesgados sistemas de propaganda.

La década de los sesenta (Capítulo II)

marca la lenta recomposición, al calor de un proceso urbanizador e industrializador, que dará paso a una nueva generación de opositores. El interés de este capítulo va más allá de la crónica de acontecimientos: comprobar, frente a lo que inicialmente podía pensarse, los certeros análisis que las fuerzas represivas tenían de la situación. "El informe sobre el estado político y social de la Provincia de Tarragona", realizado por el Gobierno Civil en 1962 (pp. 22-30), o el de la Comisaría de Policía sobre José Arjona, miembro de CC.OO. (pp. 33- 43), son clara muestra de cómo el lenguaje y las categorías analíticas de uso interno nada tenían que ver con el reduccionismo y la verborrea oficial.

El período que comprende el tercer capítulo es el que va desde el juicio de Burgos hasta la muerte del dictador (1971-1975). Voces, propaganda y acciones de protesta crecen sobremanera. Los polos de referencia son el PSUC y CC.OO., así como las Plataformas Anticapitalistas, con estrategia diferente. Según datos del Sindicato Vertical, referidos a la provincia de Tarragona, se pasó de perder 11.312 horas de trabajo en 1973 a 248.408 dos años después. Un espectacular salto, en íntima relación con el crecimiento de las reivindicaciones y la organización de la propia oposición. Primordial papel desempeñará la Asamblea de Cataluña, que cuajará en nuestras comarcas a principios de 1975. En mayo de ese mismo año se hace público un "Anteproyecto del programa de Alternativa Municipal" (pp. 83-84) que, dieciséis años después continúa siendo una magnífica guía para programas municipales.

El capítulo final abarca desde la muerte del general Franco hasta la legalización del PCE (1975-1977) y deja patente la necesidad de precisar el cambio posible y el deseado. Salir a la luz pública, tras la obligada clandestinidad, "meteorizará" algunas formaciones políticas que no verán jamás la tierra que prometieron y por la que tanto habían luchado; hará posible, también, que las acciones reivindicativas crezcan. Se nos cuenta cómo fueron huelgas como las del 12-N, concentraciones, mítines, manifestaciones como la "Marxa per la Llibertat" de 1976. Se trata del capítulo más denso en justa correspondencia al incremento de la actividad.

Los apéndices sumados al final de los comentados capítulos son algo más que un añadido. A la dinámica de éstos agregan sincronía, cuantificación y cualificación. Es así como el Apéndice I recoge la propaganda política realizada en Tarragona y comarcas; unido al texto del libro constituye una aproximación más que certera a la historia de la prensa clandestina. Tras estudiar "Militancia, Finanzas y Propaganda del PSUC" desde 1972 en el segundo apéndice, el tercero acomete un análisis de la represión en las comarcas de Tarragona (1963-1977); aprenderemos ahí que el 70% de los detenidos pertenecieron a la clase trabajadora. Para la historia del Movimiento Obrero local es muy importante el dedicado a "huelgas, expedientes de crisis, manifestaciones y concentraciones públicas"; sirviéndose de datos de la Organización Sindical, una completa relación de huelgas por fábricas, sectores y localidades desde 1970.

El esfuerzo investigador desarrollado por Pedro A. Heras requería de un soporte que lo fijase para siempre. Esta ha sido la labor que, más que dignamente ha cumplido "Edicions El Mèdol". Buscando por el libro muchos conocerán a los que aparecen en el texto o en las fotos. Más allá de aquí, todos reconoceremos la imposibilidad de hablar de la "inanidad de la oposición ilegal" sin la que España habría quedado en igual situación que en 1940.

(1) *Fascismo y Dictadura,* Siglo XX.

(*) *Carlos Mas es profesor del Seminario de Historia del I.B. Martí Franqués.*

Pedro A. Heras Caballero, *La oposición al Franquismo en las comarcas de Tarragona (1939-1977)* Edicions El Mèdol, Tarragona, 1991. 304 páginas, 3.500 pesetas.

Parado en una piedra...

Cesar Vallejo

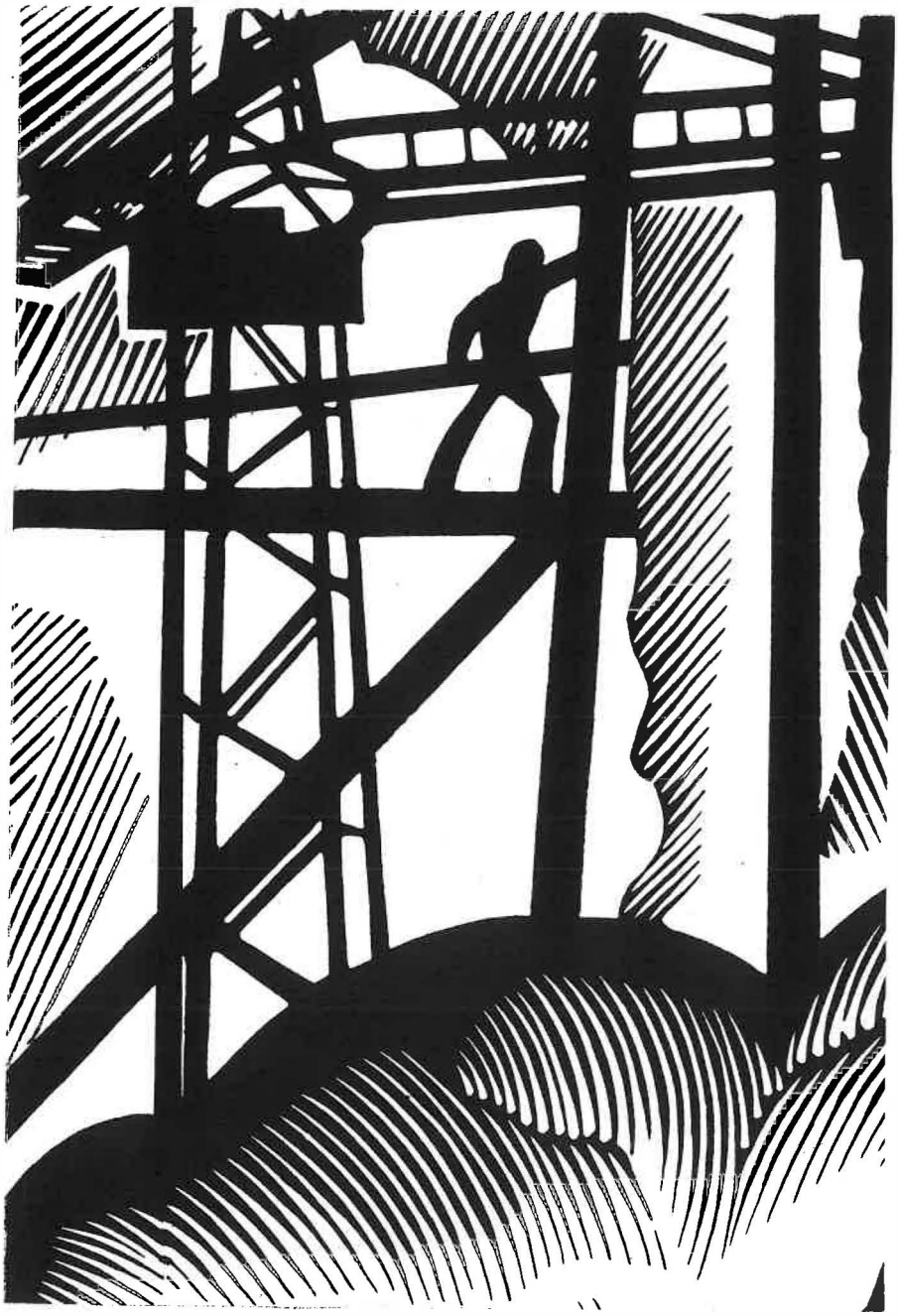
Parado en una piedra,
desocupado,
astroso, espeluznante,
a la orilla del Sena, va y viene.
Del río brota entonces la conciencia,
con peciolo y rasguños de árbol ávido:
del río sube y baja la ciudad, hecha de lobos abrazados.

El parado la ve yendo y viniendo,
monumental, llevando sus ayunos en la cabeza cóncava,
en el pecho sus piojos purísimos
y abajo
su pequeño sonido, el de su pelvis,
callado entre dos grandes decisiones,
y abajo,
más abajo,
un papelito, un clavo, una cerilla...

¡Este es, trabajadores, aquel
que en la labor sudaba para afuera,
que suda hoy para adentro su secreción de sangre rehusada!
Fundidor del cañón, que sabe cuántas zarpas son de acero,
tejedor que conoce los hilos positivos de sus venas,
albañil de pirámides,
constructor de descensos por columnas
serenas, por fracasos triunfales,
parado individual entre treinta millones de parados,
andante en multitud,
¡qué salto retratado en su talón
y qué humo el de su boca ayuna, y cómo
su talle incide, canto a canto, en su herramienta atroz, parada,
y qué idea de dolorosa válvula en su pómulo!

También parado el hierro frente al horno,
paradas las semillas con sus sumisas síntesis al aire,
parados los petróleos conexos,
parada en sus auténticos apóstrofes la luz,
parados de crecer los laureles,
paradas en un pie las aguas móviles

y hasta la tierra misma, parada de estupor ante este paro,
¡qué salto el retratado en sus tendones!
¡qué transmisión entablan sus cien pasos!
¡cómo chilla el motor en su tobillo!
¡cómo gruñe el reloj, paseándose impaciente a sus espaldas!
¡cómo oye deglutir a los patrones
el trago que le falta, camaradas,
y el pan que se equivoca de saliva,
y, oyéndolo, sintiéndolo, en plural, humanamente,
¡cómo clava el relámpago
su fuerza sin cabeza en su cabeza!
y lo que hacen, abajo, entonces, ¡ay!
más abajo, camaradas,
el papelucho, el clavo, la cerilla,
el pequeño sonido, el piojo padre!



Associació Catalana d'Estudis Gramscians.

BUTLLETA D'INSCRIPCIÓ

En/na.....
Carrer.....Nº.....Pis.....
Població.....C.P.....Telèfon.....

Desitjo inscriure'm a l'Associació Catalana d'Estudis Gramscians en qualitat de:

Soci de la ACEG.....2.000 pts/ any
Soci de la ACEG i de la InternationalGramsci Society.....3.000 pts/ any
Soci protector d'ambdues.....10.000 pts/any

Dades bancàries

Compte/llibreta num.....Banc o Caixa.....
.....Agència o Sucursal.....

Autoritzo el càrrec del rebut corresponent al compte esmentat.

Signatura del titular

Envieu aquesta butlleta a :
Associació Catalana d'Estudis Gramscians
Ronda Sant Pere, nº 44, Pral. Barcelona 08002. Tel. 3.15.11.06

r